

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Estudios Internacionales y Comunicación

Convocatoria 2016-2018

Tesis para obtener el título de maestría de investigación en Relaciones Internacionales con
mención en Seguridad y Derechos Humanos

Gobernanza rebelde en los municipios de Ciénaga (Magdalena) y Arauquita (Arauca)

Edwin Jyefferson Figueroa Rivera

Asesora: Cécile Mouly

Lectores:

Juan Masullo J.

Andrés R. Vargas Castillo

Quito, diciembre de 2023

Dedicatoria

A cada persona que al acercarme abrió su boca para contarme historias y así las puertas de su corazón,

a cada historia de dolor y de alegría que encontré en sus territorios,

a quienes siguen ahí, y día a día transforman,

al Magdalena y en especial a Arauquita.

“Hacer vida cuando es fácil entregarse a la muerte, es la sabiduría”

Víctor Gaviria

Tabla de contenido

| | |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------|
| Resumen | vii |
| Agradecimientos | viii |
| Introducción..... | 1 |
| Planteamiento del problema | 1 |
| Metodología..... | 3 |
| Estructura..... | 5 |
| Capítulo 1 | 6 |
| Marco conceptual | 6 |
| 1. Las guerras y sus fenómenos | 6 |
| 1.1. Las guerras civiles..... | 7 |
| 1.3. Actores armados no estatales | 8 |
| 1.4. La vida cotidiana en la guerra | 10 |
| 2. La gobernanza rebelde | 12 |
| 2.1. Territorios de estatalidad limitada | 12 |
| 2.2. Surgimiento de la gobernanza rebelde | 14 |
| 2.3. Factores de la gobernanza rebelde | 15 |
| 3. Legitimidad y lealtad..... | 17 |
| 3.1. La gobernanza rebelde y la configuración de la legitimidad | 17 |
| 3.2 La gobernanza rebelde y la construcción de la lealtad | 20 |
| 4. El concepto de soberanía..... | 22 |
| 4.1. La soberanía en las guerras civiles..... | 22 |
| 4.2 Gobernanza rebelde y doble soberanía | 23 |
| 5. Conclusiones..... | 25 |
| Capítulo 2..... | 26 |
| El sostenimiento de la gobernanza rebelde en el Caribe: el caso de la Ciénaga en Magdalena..... | 26 |
| 1. Ciénaga: consolidación del modelo paramilitar | 27 |
| 2. Gobernanza rebelde: un modelo sostenible..... | 30 |
| 2.1. Presencia limitada del Estado | 31 |
| 2.2. Factores externos | 32 |
| 2.3. Métodos de los actores armados no estatales..... | 32 |
| 2.4. Naturalización de la gobernanza rebelde | 38 |
| 3. Legitimidad y pragmatismo..... | 39 |

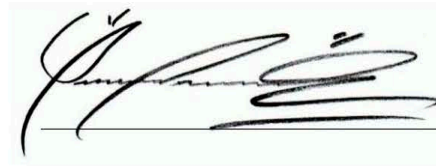
| | |
|---------------------------------------------------------------------|-----------|
| 4. Conclusión | 44 |
| Capítulo 3..... | 47 |
| El sostenimiento de la gobernanza rebelde en Arauquita | 47 |
| 1. Arauquita y el Sarare | 48 |
| 2. Gobernanza rebelde | 52 |
| 2.1. Estatalidad limitada en Arauquita | 52 |
| 2.2. Factores externos | 53 |
| 2.3. Métodos de la gobernanza rebelde en Arauquita | 54 |
| 2.4. Naturalización del control | 61 |
| 3. Construcción de legitimidad | 62 |
| 4. Conclusiones..... | 65 |
| Reflexiones y aproximaciones finales (Conclusiones) | 67 |
| 1. Condiciones previas..... | 68 |
| 2. Miedo o consenso | 69 |
| 3. Gobernanzas rebeldes | 71 |
| 4. El papel de la legitimidad..... | 73 |
| Lista de referencias | 75 |
| Anexo 1: Codificación de entrevistas..... | 78 |

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Edwin Jyefferson Figueroa, autor de la tesis titulada *Gobernanza rebelde en los municipios de Ciénaga (Magdalena) y Arauquita (Arauca)* declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de investigación en Relaciones Internacionales con mención en Seguridad y Derechos Humanos concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, diciembre de 2023

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Edwin Jyefferson Figueroa', written over a horizontal line. The signature is stylized and cursive.

Jyefferson Figueroa Rivera

Resumen

La presente tesis aborda el fenómeno de la gobernanza rebelde en dos localidades de Colombia, los municipios de Arauquita en el departamento de Arauca y Ciénaga en el departamento de Magdalena, municipios que tuvieron presencia de grupos armados no estatales y duraron algunos periodos bajo el control de estos. Para el estudio de tal fenómeno se toman como referentes los principales autores que han analizado la gobernanza rebelde, desarrollando las categorías de soberanía, legitimidad y sostenimiento de la gobernanza rebelde.

Metodológicamente la investigación se desarrolló desde el estudio de caso y se basó principalmente en datos recabados mediante el trabajo de campo. El estudio de la gobernanza rebelde en los dos municipios arroja los siguientes hallazgos: primero, la importancia de la legitimidad de dicha gobernanza para su sostenimiento; segundo, las diferencias que existen entre modelos de gobernanza propiciados por las guerrillas, por un lado, y por los paramilitares, por otro lado, y, tercero, la dificultad de conceptualizar la soberanía en escenarios que presentan fenómenos de gobernanza rebelde.

Agradecimientos

A mi familia por el apoyo, la paciencia, la entrega y el sacrificio.

A mi compañera de vida por estar a mi lado, ir a Quito, aguantar los tiempos de mi ausencia y, seguir opinando acerca de mis escritos.

A mis amigos en Bogotá y Quito por las ideas que hemos compartido y por las discusiones cada vez más profundas y reconfortantes.

A Cécile por la paciencia y esa gran capacidad de orientar, corregir y estar pendiente de este trabajo con dedicación.

A los profesores y compañeros por aportarme cada herramienta que me permitió entender mejor estas realidades.

Introducción

Día a día la realidad social presenta una serie de retos para la investigación, en tanto que las conceptualizaciones comúnmente usadas en las ciencias sociales –en muchas situaciones- empiezan a perder su capacidad explicativa. Conceptos de uso más o menos concertado como el Estado-nación, el poder, la dominación, la soberanía, entre otros, piden de manera taxativa su revaluación y ajuste a las dinámicas más contemporáneas, que con nuevos fenómenos siguen arrojando características que al momento no han sido tomadas en cuenta. Pues bien, el tema en el que se centra la presente investigación tiene que ver con lo anterior, ya que busca abordar las dinámicas de soberanía (construcción y sostenimiento) en los lugares ocupados por actores armados no estatales del conflicto colombiano y, a su vez, observar la relación que sostienen dichos territorios con el Estado.

En tal sentido, se presenta como una investigación novedosa, que busca articular diversos ejes conceptuales para la interpretación del caso de estudio. Asimismo, permite ampliar las conceptualizaciones de la soberanía poniendo en juego las diferentes definiciones que se han dado desde diferentes corrientes al concepto, junto a aportes de otras disciplinas y la realidad empírica misma. Por otra parte, presenta un panorama integral –hasta el momento poco explorado- del fenómeno de la soberanía territorial y el conflicto armado en Colombia, orientado a contribuir a la problematización del fenómeno en escenarios académicos, políticos y de toma de decisiones. Además, muestra la comprensión más común de la soberanía como práctica, dando un espacio para las voces de los sujetos involucrados en la investigación, complementando la visión “especializada” con la práctica popular. Por último, ofrece insumos útiles para desarrollar estrategias que permiten trabajar el tema de la soberanía en escenarios de conflicto complejos, como el caso colombiano.

Planteamiento del problema

En esta lógica la presente investigación construyó una explicación del proceso de desarrollo de la gobernanza rebelde en dos municipios de Colombia, Ciénaga en el departamento del Magdalena y Arauquita en el departamento de Arauca. Para esto se planteó examinar los elementos culturales e ideológicos que sustentan esta forma de gobernanza, el papel de los actores armados no estatales como proveedores de bienes y servicios, la posición de la

sociedad civil frente a este proceso, además de comparar los casos seleccionados al concluir esta tesis.

La presente investigación buscó develar que la gobernanza rebelde obedece a factores como el abandono estatal, el aumento de la legitimidad de grupos armados no estatales, el monopolio de la violencia por parte de estos grupos y el apoyo de la población civil (por coerción o voluntad). Los casos de estudio fueron seleccionados por estar bajo el control de diferentes grupos (Ejército de Liberación Nacional (ELN) y Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo (FARC-EP), guerrillas marxistas y grupos neoparamilitares, movimientos creados de forma posterior a la desmovilización de los grupos paramilitares, respectivamente). En efecto, dependiendo del actor que ejerce control, el proceso es diferente, ya que el accionar distinto de cada grupo incide en su relación con el territorio, la población civil y el modelo de gobierno rebelde puesto en marcha (coerción, legitimidad, aniquilación, entre otros).

Este trabajo se sustentó en una revisión literaria que abarca desde posturas clásicas extraídas de la teoría misma del Estado hasta elaboraciones conceptuales contemporáneas que abordan el fenómeno particular de la gobernanza rebelde desde diversos factores y posiciones.

La presente investigación buscó desarrollar un marco conceptual que pone en conversación las conceptualizaciones de soberanía y la gobernanza, mostrando cómo afectan el desarrollo del control territorial en el desarrollo de la visión clásica de soberanía estatal. Posteriormente generó una conexión entre las nuevas formas de hacer la guerra y las particularidades de la gobernanza rebelde como modelo contemporáneo de gobernanza de actores armados no estatales en contextos de guerras intraestatales.

La gobernanza por parte de actores armados no estatales es un fenómeno que se ha investigado poco. En tal sentido el caso colombiano con la multiplicidad de actores armados (estatales y no estatales), la baja presencia estatal en ciertas partes del territorio, la dificultad en el acceso a una gran parte del país, entre otras, presenta diferentes ejemplos que pueden ser explicados desde el acercamiento teórico a investigaciones realizadas por académicos. En esta lógica la transformación de actores en las nuevas guerras fue una categoría fundamental al ser analizada, en el desarrollo de la gobernanza rebelde en los casos de estudio seleccionados. Ciénaga y Arauquita han presentado esta característica ya que los diferentes actores armados no estatales que han fungido como gestores de dicha gobernanza ejemplifican la multiplicidad de actores que existen en las nuevas guerras. Diferentes intereses han operado en la

constitución de estos modelos presentando una amplia posibilidad de estudio sobre la temática.

Posteriormente se presentó una reflexión sobre el proceso de desarrollo de estas formas particulares de gobernanza articulada por estos actores armados no estatales, argumentando que obedece también a un proceso de legitimidad que desde la teoría explica de forma asertiva la posibilidad de perdurabilidad del modelo. Este acercamiento conceptual llevó a reflexionar con mayor profundidad esta serie de posiciones que están relacionadas con la teoría misma del Estado. En resumen, conceptos como legitimidad, soberanía, guerra e identidad deben ser reconfigurados, con miras a estudiar fenómenos contemporáneos como la gobernanza rebelde.

Metodología

La presente investigación se orientó desde una perspectiva fundamentalmente cualitativa, ya que buscó comprender mejor el desarrollo del fenómeno de la gobernanza rebelde en los dos municipios colombianos. En tal sentido estuvo guiada por principios de interpretación constructivistas, llevando a desarrollar un modelo metodológico en el cual la realidad se entiende como una construcción social con posibilidades dinámicas constantes. Además, la relación de cercanía con el campo hizo que se vinculase otra apuesta metodológica, cercana a los estudios etnográficos que permitió recolectar otro tipo de información, desde la realidad misma. En este sentido el acercamiento epistemológico se ve abocado a generar investigación que pueda construir perspectivas en dos vías: de la teoría a la realidad y viceversa.

Dicho lo anterior, es importante destacar que la presente investigación está presentada desde un ejercicio escritural pendular, que fue producto de la dinámica natural dialógica de la investigación y llevó a recoger la mirada en las nociones de soberanía con diferencias efectuadas para efectos de análisis, pero que pueden corroborarse en el terreno. En este sentido, el resultado de la investigación se presenta de forma dinámica de acuerdo con los casos estudiados.

El presente trabajo consiste en dos estudios de caso. Los casos fueron escogidos en función de sus particularidades, ya que uno tiene características de gobernanza rebelde, fundamentada en el apoyo popular, mientras que el otro caso hace parte de una dinámica de imposición, debido a la historia de prácticas violentas que desarrollaron los actores armados no estatales durante la guerra. En general las prácticas de las guerrillas obedecieron a acciones menos basadas en

el terror, mientras que las estructuras paramilitares y sus descendientes denominados grupos neoparamilitares fundamentaron su accionar en el escarmiento de la población civil. Tal diversidad enriqueció la investigación, arrojando elementos propios que aportaron al análisis, mostrando las diferencias y similitudes que hay entre dos modelos particulares de gobernanza rebelde. Es importante recalcar que la presente investigación no se constituyó como comparativa, por lo cual no se definieron variables de contraste ni de control. Sin embargo, cabe notar que se escogió una misma unidad territorial (municipio) en ambos casos para facilitar su comparación. No obstante, al realizar la recolección de información, dicho marco espacial se difuminó, ya que el actuar de los actores armados no se situó de manera única en la unidad territorial, sino que se expandió en la zona, región y departamento en cada caso. Por lo anterior, el análisis se amplió en el momento de presentar los resultados, pero manteniendo siempre el foco en cada municipio seleccionado.

Así se acude a diferentes herramientas de investigación para recolectar información. En primer lugar, se llevó a cabo la observación mediante el trabajo de campo en ambas localidades para recabar datos empíricos (experiencias, prácticas, hitos, relatos, entre otros). Este fue uno de los ejes fundamentales de la investigación. Esta herramienta permitió extraer algunas conceptualizaciones y categorías desde la realidad y el día a día en los lugares estudiados.

En segundo lugar, se utilizó la entrevista como herramienta de investigación. Al generar confianzas (producto del trabajo de campo) se buscó conocer perspectivas del fenómeno desde los actores vinculados al mismo. En este proceso fueron entrevistados actores estatales, organizaciones de la sociedad civil que trabajan temas cercanos y población civil. Dicho trabajo fue complementado con charlas con académicos con experiencia en el campo de estudio. Cada actor entrevistado permitió, por una parte, afianzar o construir categorías de análisis para la comprensión de la gobernanza rebelde y, por otra parte, tener una visión más amplia del fenómeno mismo. Además, la construcción de un relato común fue producto de esta herramienta.

En tercer lugar, se utilizó el análisis documental para entender cuáles son los discursos que sostienen el fenómeno. Textos académicos, comunicados oficiales y no oficiales de los grupos armados, documentos institucionales, entre otros, mostraron cómo se ha desarrollado la gobernanza rebelde en los lugares escogidos para la investigación. Por último, para fortalecer la validez científica del trabajo y disminuir la parcialización, se realizó una triangulación entre

las tres herramientas de recolección de datos (observación, entrevistas y análisis documental), lo cual permitió generar inferencias con mayor confiabilidad, logrando realizar un aporte a la temática, el área de estudio y la disciplina. Tal apuesta metodológica permitió comprender la construcción y consolidación del fenómeno de la gobernanza rebelde en dos localidades de Colombia desde diferentes perspectivas.

Estructura

Así pues, el presente texto está dividido en cuatro capítulos. En primer lugar, un capítulo que desarrolla el marco conceptual busca incluir las diferentes perspectivas contemporáneas de interpretación del fenómeno de la gobernanza rebelde, dando espacio a las discusiones más recientes sobre la temática. En segundo lugar, un capítulo que analiza el fenómeno de la gobernanza rebelde en el municipio de Ciénaga este desarrolla una mirada de los elementos históricos que permitieron la consolidación de dicha gobernanza, los principales factores desarrollados para consolidar y sostener el modelo y por último su legitimidad ante la población civil. En el tercer capítulo se analiza la gobernanza rebelde en Arauquita con la misma estructura del capítulo dos. Es importante recalcar que estos capítulos se desarrollaron con base en el trabajo de campo realizado, presentando los principales hallazgos de la investigación, poniendo en contraste la realidad y el acercamiento conceptual. Por último, un capítulo final presenta las conclusiones generales de la investigación, las recomendaciones de investigación y los aportes a la agenda investigativa sobre la gobernanza rebelde.

Capítulo 1

Marco conceptual

Es importante construir un marco de análisis con algunas categorías que permita definir desde qué ejes analíticos se está entendiendo el fenómeno de la gobernanza rebelde, así clarificar la visión particular que se trabaja en la presente investigación. Para lo anterior es fundamental construir un marco conceptual que permita enmarcar la investigación. En este sentido este capítulo ofrece una discusión de orden teórico que permite recorrer de forma cercana las conceptualizaciones con mayor capacidad explicativa del fenómeno a estudiar, asimismo las discusiones actuales que abordan el fenómeno desde diferentes perspectivas.

La presente investigación busca dar cuenta de los procesos de desarrollo de la gobernanza rebelde en dos municipios colombianos (Ciénaga y Arauquita). Por tanto, este capítulo desarrolla los elementos principales de análisis desde los diferentes conceptos que permiten entender el fenómeno. Así pues, el escrito está dividido en cuatro secciones, iniciando con una breve discusión sobre las guerras, en la cual se aborda el fenómeno de las guerras civiles, el surgimiento de actores armados no estatales y el transcurso de la vida cotidiana en escenarios de guerra.

En la segunda sección se conceptualiza la gobernanza rebelde desde varios puntos de vista. Una tercera sección permite explorar el concepto de lealtad y el concepto de legitimidad como factores fundamentales en el desarrollo de la gobernanza rebelde. En la cuarta sección se presenta el concepto de soberanía, el trato problemático de este en las guerras y la relación entre gobernanza rebelde y soberanía.

Cabe destacar que el capítulo presenta una tendencia de ir de un lugar a otro en el relato. Esto hace parte de un movimiento pendular consciente porque obedece a la problematización misma de los conceptos en diálogo y el cuestionamiento de los límites y rigidez de los mismos.

1. Las guerras y sus fenómenos

Si bien una versión inicial de esta investigación tenía como punto de referencia el concepto de “nuevas guerras” de la autora Mary Kaldor, se decidió dejarlo de lado como referente, en tanto no ofrecía mayores aportes para entender los resultados de la investigación. Ahora bien,

no se eliminó totalmente del análisis, ya que aporta algunos elementos pertinentes para robustecer el desarrollo conceptual de la investigación.

1.1. Las guerras civiles

El siglo XX fue un momento histórico prolífico para los estudiosos de las guerras y los conflictos, generando diversas miradas en torno al tema, principalmente por las diferentes formas que se fueron sofisticando para hacer la guerra y el impacto de las dos guerras mundiales y la denominada Guerra Fría. Dichos cambios en las guerras alertaron a los estudiosos sobre la dimensión misma de estos fenómenos. De la misma forma, alertó sobre sus particularidades. Esto generó amplias reflexiones sobre algunos puntos iniciales. En primer lugar, el paso del carácter interestatal a una forma intraestatal presenta unos retos propios:

Una característica que distingue a las guerras interestatales y civiles es que, en este último, los civiles son el objetivo primario y deliberado: al menos ocho de cada diez personas muertas en las guerras civiles contemporáneas han sido civiles (Kriger 1992: 1). Además, la violencia en las guerras civiles se ejerce con frecuencia entre personas que se conocen y que han tenido un largo historial de interacción pacífica: vecinos, amigos e incluso parientes. (Kalyvas 2000, 2)

Kasfir (2015), desarrollando el pensamiento de Kalyvas, plantea que este panorama puede presentar diversas expresiones de acuerdo con las situaciones que se desean analizar. En tal sentido, entiende por guerra civil un enfrentamiento armado al interior de un Estado soberano o en medio de una autoridad común. La expresión de intraestatalidad de las nuevas guerras enmarca también esta idea ya que uno de los objetivos principales de las partes en conflicto en una guerra civil es el control de la población civil. El conflicto armado colombiano ha sido estudiado ampliamente desde esta conceptualización (ej. Goebertus 2008; Currea-Lugo 2016; Gutierrez 2015).

El análisis de estas formas de guerra que tienen como característica la intraestatalidad trae consigo la necesidad de estudiar el surgimiento de actores que en la teoría clásica de las guerras han sido subvalorados, a saber, los actores armados no estatales. Ésta es otra característica que comparten las nuevas guerras con las guerras civiles. Kalyvas, analizando la violencia en la guerra civil, ya advierte el cambio de actores y finalidades de esta. Al respecto plantea que:

la violencia de la guerra civil no es unilateral: es producida por al menos dos actores políticos que disfrutaban de monopolios de violencia segmentados. Estos monopolios suelen ser inestables, fragmentados y cambiantes, ya que el objetivo final de la guerra civil es el restablecimiento del monopolio de la violencia legítima o su sustitución por un monopolio local permanente de violencia legítima. (Kalyvas 2000, 4)

Complementando esta visión, Kaldor (2013) argumenta, por su parte, que las guerras no son necesariamente desarrolladas por poder político, sino que han pasado al plano de guerras identitarias y el objetivo de estas es ganar el acceso a la esfera de poder estatal de un grupo particular. Según la académica, si bien es una lógica que pudo estar presente en las viejas guerras, en la actualidad se desarrolla como objetivo último:

Tal vez lo más importante, la política de identidad se construye a través de la guerra. Así, la movilización política en torno a la identidad es el objetivo de la guerra en lugar de un instrumento de guerra, como fue el caso en las "viejas guerras". (Kaldor 2013, 5)

En este sentido, entender el conflicto en Colombia lleva a pensar en el *ethos* campesino principalmente de la lucha armada de los grupos insurgentes FARC y ELN de tal manera que pueden ser parte de formas de movilización identitaria con aspiración a la toma del poder estatal del que sus miembros y bases han sido históricamente excluidos. O bien desde la perspectiva de Kalyvas (2006) pueden ser actores que buscan, de una parte, la restitución del monopolio de la fuerza y, de la otra parte, la sustitución por un monopolio local.

Este punto es fundamental para el desarrollo de la gobernanza rebelde. En Colombia cada actor armado no estatal se ha hecho con una parte del territorio en el país generando un control específico de acuerdo con sus intereses particulares. Sin embargo, tal como se mencionó anteriormente, un factor común es el control de la población que se hace fundamental para desarrollar las metas de dichos actores.

1.3. Actores armados no estatales

Continuando con el análisis, estas guerras civiles son desarrolladas por diversos actores que han pasado de meramente estatales a una mixtura entre varios tipos. Estos actores se disputan el gobierno de los territorios en los que se llevan a cabo las guerras a partir de la utilización de diferentes herramientas (entre ellas las armas, la coacción, la cultura, la posibilidad de normar,

etc.). Así los actores armados no estatales entran en la lógica de competencia con respecto a los actores armados estatales.

Las agendas investigativas que han desarrollado varios académicos han relacionado ampliamente el surgimiento de los actores armados no estatales con Estados débiles o con una institucionalidad deficiente en ciertos territorios. La literatura abordó ampliamente el surgimiento y mantenimiento de dichos actores desde las teorías de la codicia o el agravio (Berdal y Malone 2000, Ballentine y Sherman 2003, Collier y Hoeffler 2004). La teoría de la codicia los presenta con un mínimo de interés político como tal, dejándolos ligados al acceso a recursos producto del control de territorios y las economías sombra. La teoría del agravio resalta la necesidad de remediar los agravios cometidos desde algunas estructuras contra la mayoría de la población civil, en especial en zonas marginadas como Ciénaga y Arauquita a fin de que estos sean tramitados mediante la lucha armada, propiciando la vinculación de la población civil que se identifica.

Posteriormente algunos académicos desarrollaron diversas comprensiones más complejas sobre el papel de los actores armados no estatales en las guerras civiles, dándoles mayor capacidad política, mostrando que existe un interés de desarrollo de escenarios de gobierno, que existen disputas de poder y que su accionar está ligado a un componente fuertemente político. Según Jeremy Weinstein:

Es una práctica común tratar las guerras civiles como una forma de violencia política [que] (...) involucran enfrentamientos entre agentes de un Estado y grupos organizados no estatales que buscan capturar el control del gobierno o sobre una región o influenciar a los gobiernos - política de gobierno mediante la violencia (Weinstein 2007, 16).

Weinstein advierte que ciertas lógicas retan el trabajo académico sobre las guerras civiles, especialmente en torno a los actores armados no estatales, llevando a revisar cuál es su papel con respecto a la población civil en escenarios de guerra, principalmente en su relacionamiento. Para este autor el desarrollo de las relaciones entre los actores armados no estatales y la población civil pueden adquirir diferentes dimensiones en medio de contextos particulares. El reclutamiento, el control, la gobernanza y la violencia, entre otros, forman parte de una serie de opciones que el autor estudia a profundidad (Weinstein 2007). Tales características de relacionamiento han permitido ampliar la agenda investigativa en torno a los actores armados no estatales partícipes de contextos de guerra.

El conflicto en Colombia ha adquirido dimensiones que pueden ser analizadas desde la postura expresada en los párrafos anteriores, en tanto existe una multiplicidad de actores en el marco de la guerra. Además, los intereses y fines de los mismos pueden estar ligados a dimensiones políticas que atraviesan desde el interés por la toma del poder, hasta el control de los escenarios del “negocio de la guerra”. En dicha lógica la transformación de actores en las nuevas guerras emerge como una categoría que puede ser analizada en los casos de gobernanza rebelde seleccionados. La Ciénaga y Arauquita han presentado esta característica y los diferentes actores armados no estatales que han fungido como gestores de dicha gobernanza ejemplifican la multiplicidad de actores que existen en las nuevas guerras.

Tal es la multiplicidad de actores armados no estatales que configuran los escenarios de guerra civil y de gobernanza rebelde que es importante asumir enfoques de carácter ecléctico para generar análisis acertados del fenómeno de la gobernanza rebelde. Como afirma Pooder, “los grupos armados difieren mucho en términos de tamaño, objetivos, estructura, liderazgo, capacidades de comando, modo de operaciones, recursos y base de apoyo. Como resultado, es poco probable que funcionen los enfoques de talla única” (Pooder 2014a, 17).

Ahora bien, el papel de los actores armados no estatales es clave en la agenda de investigación sobre las nuevas guerras. Como se enunciaba, su relacionamiento con la población civil presenta tantas particularidades que varios autores como Weinstein (2007), Davis (2009), Arjona, Kasfir y Mampilly (2015), entre otros, concuerdan con la necesidad de enunciar su capacidad de modificación de los escenarios más cotidianos de la vida civil en situaciones de guerra.

1.4. La vida cotidiana en la guerra

La presencia de actores armados, tanto estatales como no estatales, en un territorio modifica el comportamiento de la población civil, en tanto se construye una relación vertical de poder, entre quienes poseen las armas y quienes no las poseen. Esta relación de poder se manifiesta en la necesidad de normar la vida cotidiana de la población civil. Para Mampilly este proceso se puede denominar gobernanza, entendiéndolo “como ‘decisiones emitidas por un actor que se espera que obedezca a un segundo actor’ y se refiere al control de las interacciones sociales por parte de actores estatales y no estatales.” (Mampilly 2011, 3). Esta relación de gobernanza define varios elementos en la cotidianidad, contemplando un amplio rango de “organización, autoridad y capacidad de respuesta” generado entre los actores armados y la población.

En este marco aparecen las relaciones de gobernanza constituidas por los actores armados no estatales. Sin embargo, no siempre opera esta lógica. Autores como Masullo (2012), Arjona (2014, 2017) o Idler, Mouly y Garrido (2018) argumentan que las interacciones en los contextos de guerra entre los actores armados no estatales y la población civil pueden adquirir diferentes formas, desde la cooperación, la coerción, o la resistencia, entre otras. De esa forma la cotidianidad de los contextos se ve altamente afectada dependiendo el escenario que se configure.

Tales relaciones pueden tomar forma fundamentalmente en dos sentidos. En primer lugar dependen de las decisiones que tomen los actores armados no estatales al asegurar un territorio. Arjona, Kasfir y Mampilly (2015, 1) explican que “cuando los rebeldes aseguran un territorio, ellos deben decidir cómo van a interactuar con los residentes locales. Pueden robarlos y violarlos, pueden reclutarlos, pueden ignorarlos, o pueden tratar de gobernarlos”. En segundo lugar, está la actitud que asuma la población civil. Como afirma Arjona (2017), la población civil puede cooperar, no cooperar o migrar y en cada caso configura relaciones totalmente diferentes con el actor armado dominante. Estas relaciones son más visibles y pueden ser validadas en escenarios en los que no existe una pugna directa por el poder y el actor armado ha afianzado su dominio.

El papel de las relaciones que se configuran entre la población civil y los actores armados no estatales en la cotidianidad adquiere gran relevancia en tanto constituyen una pieza fundamental en el desarrollo mismo de las guerras. La población civil puede beneficiarse de la presencia de actores armados no estatales en su territorio. Asimismo, estos actores pueden beneficiarse de su cercanía con la población civil. Autores como Mampilly (2011) o Weinstein (2007) ponen atención en las formas de provisión de servicios y protección que brindan los actores armados no estatales a la población civil en las guerras civiles. Por otra parte, afirman también que se puede construir una relación de sostenimiento de estos grupos rebeldes por parte de los civiles, cuando estos últimos se constituyen como su fuente principal de información, suministros y reclutas (Arjona, Kasfir y Mampilly 2015).

Pues bien, estas relaciones enunciadas se fundamentan en las posibilidades de consolidar y afianzar modelos de gobernanza que estén ligadas a la posibilidad real que tengan los actores armados no estatales de normar efectivamente la cotidianidad de la población civil. Los estudios más contemporáneos sobre las guerras civiles han centrado su atención en la

constitución de modelos de gobernanza rebelde en diferentes lugares del mundo, ofreciendo así una visión que puede ampliar la comprensión de este fenómeno.

2. La gobernanza rebelde

La gobernanza por parte de actores armados no estatales es un fenómeno que se empezó a estudiar en las últimas décadas, siendo de reciente uso y conceptualización. En tal sentido el caso colombiano con la multiplicidad de actores armados (estatales y no estatales), la baja presencia estatal en el territorio, la dificultad en el acceso a una gran parte del país, entre otras, presenta diferentes ejemplos que pueden ser analizados desde esta perspectiva y contrastados con el acercamiento teórico. Por tal razón es necesario generar un recorrido sucinto por las diferentes formas de abordar tal fenómeno, a fin de construir un panorama completo que permita comprender a profundidad la gobernanza rebelde.

2.1. Territorios de estatalidad limitada

La gobernanza rebelde ha sido ligada a varios fenómenos y los académicos han definido una serie de factores que posibilitan su comprensión en diferentes contextos, entre estos los territorios de estatalidad limitada. Algunos teóricos analizan el fenómeno de la construcción de “Estados paralelos”, “*dark corners*” o incluso “*black spots*”, como producto de las guerras en los Estados. Este fenómeno de lo “para estatal” implica el control de ciertos territorios por parte de los actores armados no estatales. Tal control se da por medio de herramientas como la tasación, tributación, monopolio de la violencia y la coerción, provisión de seguridad y bienes básicos a la comunidad, entre otros (Stanislawski 2008, Levitzky 2008). Tales formas de control son importantes en la literatura ya que se puede definir algunas formas de gobierno de los actores armados no estatales, de acuerdo con la vinculación entre el actor armado y su capacidad de control. Arjona (2015) divide estas formas de gobierno en dos. En primer lugar, está la que llama “*aliocracy*” y que hace referencia a una forma de gobernanza rebelde que permite la inclusión de otros actores. En tal sentido los actores armados no estatales limitan su autoridad a la garantía de seguridad y el recaudo de algún tributo, mientras el Estado u otros actores cumplen otras funciones en el territorio. En segundo lugar, está lo que llama “*rebelocracy*” y que hace referencia a una forma de gobernanza con mayor integralidad, en la que los actores armados no estatales intervienen en casi todos los aspectos de la cotidianidad (economía, movilidad, provisión de bienes y servicios, etc.) en lugar del Estado (Arjona 2015, 183).

Esta corriente más centrada en el análisis de los territorios liga dicho fenómeno a estructuras criminales, ya que los estudios están altamente influenciados por la visión económica de la guerra civil. Stanislawski (2008) por ejemplo define una matriz con un eje X que mide el reconocimiento internacional de los territorios y un eje Y que mide el control por parte de las autoridades en el territorio, definiendo así según su ubicación en este plano si los territorios son Estados, cuasi Estados o “huecos negros”. Tales visiones fueron altamente influenciadas por perspectivas como la conceptualización del “Estado fallido” o la debilidad estatal.

En esta misma línea de pensamiento aparece una perspectiva que plantea el fenómeno de la gobernanza rebelde en ciertos territorios como un producto de la incapacidad institucional del Estado de controlar completamente su territorio. Esta corriente plantea la búsqueda de una gobernanza alternativa, perspectiva que juega un papel importante en el desarrollo de la gobernanza rebelde. Dependiendo del desarrollo de esta institucionalidad, los actores armados no estatales tienen mayor o menor facilidad de desarrollar las relaciones ya mencionadas con la población civil y consolidar modelos de gobernanza rebelde (Collier y Hoeffler 2005).

Autores como Caplan (2005), Lilyblad (2015), Risse (2011) y Risse y Börzel (2010) coinciden en denominar el fenómeno como TOLS (territories of limited statehood) presentándolo como un problema característico de la ilegalidad. En este sentido se muestra como un tema de incapacidad del Estado y el provecho de actores ilegales para controlar espacios. Esta corriente de autores propone la necesidad de trabajar soberanías alternativas, con actores no estatales que puedan contribuir a la gobernanza. Lilyblad (2015) plantea la construcción de gobernanza desde las ONG y la gobernanza público-privada. Risse y Börzel (2010) plantean la necesidad de vincular a actores no estatales en la consolidación de la gobernanza como proceso ya que a veces estos actores pueden aprovechar la “sombra de la jerarquía” para construir gobernanza. Dichas perspectivas en la actualidad siguen siendo trabajadas en algunos estudios. Sin embargo, en casos como el conflicto armado en Colombia son sumamente difíciles de aplicar porque la estatalidad propia del país constantemente busca posicionarse con fuerza desde el trabajo mismo realizado en el marco de las alianzas con actores privados.

Pues bien, estas formas de guerra con sus respectivas capturas de territorio y la consolidación de modelos de gobierno implican la decisión política de los actores armados no estatales de gobernar con los civiles o sin ellos. Así pues “a medida que los grupos rebeldes negocian con

los mandantes sobre el diseño de las instituciones políticas, sus incentivos para compartir el poder y ser inclusivos varían de manera importante” (Weinstein 2007, 167). Asumiendo que en la realidad este planteamiento se aplica, tal factor también hace variar la gobernanza rebelde y es importante para entender las diferencias entre los dos casos de estudio escogidos puesto que tales territorios de forma histórica han contado con una muy baja presencia de institucionalidad estatal.

2.2. Surgimiento de la gobernanza rebelde

Si bien el concepto de gobernanza rebelde es de uso reciente y hace referencia a una forma particular de gobierno en zonas de guerra, esta forma de gobernanza es en general de tipo informal y se presenta en espacios territoriales con los que se van haciendo los actores armados. Dicho control se da con el fin de ejercer una forma particular de gobierno que tenga mayor afinidad con los intereses y metas de los actores que aseguran el territorio.

Según Jeremy Weinstein (2007, 167), en estos contextos y espacios territoriales “[l]a relación entre los grupos rebeldes y los civiles es paralela a la que existe entre los gobernantes y los mandantes en el Estado moderno. Los insurgentes eligen compartir el poder con los civiles en algunos contextos y no en otros”. Tales grupos consolidan modelos de control territorial con miras a normar el comportamiento y las relaciones de la población civil, consolidando un modelo de gobierno propio que da paso a la gobernanza rebelde.

Las relaciones entre la población civil y los grupos armados no estatales pueden estar mediadas por diferentes elementos de orden tanto estructurado como no estructurado (Mampilly 2011). Por tanto, la definición de gobernanza rebelde no puede ser única. Esta conceptualización debe tener en cuenta diferentes factores que configuran las relaciones de poder desde diferentes perspectivas. En primer lugar, es importante entender las formas en las que los actores armados no estatales se hacen con una forma de gobierno particular. Para esto Mampilly (2011, 8) plantea que deben existir dos componentes: por una parte, la dominación (en mayor medida coercitiva) y, por otra parte, la hegemonía (lograda con el grado de consentimiento de la población). De forma complementaria Arjona, Kasfir y Mampilly (2015) afirman que la disuasión es un elemento adicional.

Ahora bien, este proceso de constitución de la gobernanza rebelde, según Wickham (2015), se debe a una serie de condiciones previas, las cuales no distan de las expuestas hasta ahora en

este escrito. La ausencia de un gobierno municipal con capacidad de respuesta a las demandas de la población civil, la capacidad de los actores armados no estatales de brindar seguridad material y bienestar a la población civil y la respuesta baja del Estado central son elementos clave para la consolidación de modelos de gobernanza rebelde (Wikham 2015). La conjunción de todos estos elementos puede generar escenarios de gobernanza rebelde. Keister y Slantchev (2014) afirman que la gobernanza rebelde debe contener tres factores, a saber, coerción, provisión de servicios e ideología. Estos elementos están presentes en gran parte de la literatura y juegan un papel fundamental también en la consolidación de la gobernanza rebelde.

2.3. Factores de la gobernanza rebelde

La presente investigación tiene en cuenta algunos factores de la gobernanza rebelde que es necesario desarrollar para entender de forma profunda el fenómeno en los casos seleccionados. Tales factores están divididos en tres grupos. En primer lugar, están los factores externos, los cuales pueden entenderse como las posibilidades y condiciones para que se desarrolle la gobernanza rebelde. En segundo lugar, están las decisiones de los actores armados no estatales, que se entenderán como los métodos usados para consolidar la gobernanza rebelde. En tercer lugar, están las acciones de la población civil, como su capacidad de cooperar o no con los actores armados, sus relaciones, resistencias y apoyos.

Hablar de factores externos remite a la literatura trabajada previamente sobre los territorios de estatalidad limitada, ya que esta hace especial énfasis en los contextos en los que se desarrolla la gobernanza rebelde. Según Masullo (2012, 13), en las guerras civiles la centralidad de la violencia desplaza la atención a un enfoque en los costos de las acciones violentas, sobre uno de bienes públicos provistos, libertad de movimientos, e incentivos selectivos. En tal sentido estos elementos quedan descuidados. Tales factores a los que se les presta poca atención configuran escenarios propicios para la construcción de modelos de gobernanza rebelde. El abandono estatal y la configuración de territorios de estatalidad limitada, pese a ser parte de una visión más ortodoxa de la gobernanza rebelde, son factores fundamentales de estudiar en los casos seleccionados. La extensión territorial colombiana, junto a la centralidad gubernamental y la dificultad de acceso a diferentes lugares en el país, han contribuido al surgimiento de la gobernanza rebelde en los casos de estudio escogidos. Por tal razón se constituyen como factores de necesaria exploración en el marco de la presente investigación.

En segundo lugar, las decisiones de actores armados no estatales son clave, ya que estos definen cuál va a ser su relación directa con la población civil. Weinstein (2007), Kalyvas (2000) y Arjona, Kasfir y Mampilly (2015) concuerdan con que tales decisiones dependen del contexto en el que se desarrolla la guerra civil, los intereses de los actores armados y la relación en la que esté sustentado su control del territorio. Si existen elementos que permitan tener mayor capacidad de persuasión como elementos culturales o de tradición, étnicos, ideológicos, etc., el uso de la disuasión por medio de la violencia o la coerción serán menos frecuentes (Arjona, Kasfir y Mampilly 2015).

Adicionalmente las decisiones que asuman los actores armados con respecto a la transformación de las condiciones de vida de la población civil son clave en el sostenimiento de un modelo particular de gobernanza rebelde. En este sentido, según Mampilly:

Los insurgentes participan regularmente en una variedad de actividades de gobernanza, que incluyen, entre otras cosas, brindar seguridad contra la violencia orquestada por el gobierno, sus aliados o milicias rivales; satisfacer las necesidades de educación y salud de la población, incluido el establecimiento de un sistema de producción y distribución de alimentos; asignando tierras y otros recursos (...) proporcionar refugio a la población civil, incluidos los desplazados por los combates; regular las transacciones del mercado; resolver disputas civiles (Mampilly 2011, 4).

Cabe destacar que el modelo también puede variar de acuerdo con el interés de los actores armados con respecto a su posibilidad de compartir el poder con la población o no. Este fenómeno lo denomina Mampilly como burocratización de la gobernanza rebelde, al complementar el desarrollo de la gobernanza rebelde con estructuras civiles. En el caso contrario se denomina *ad hoc*. (Mampilly 2011)

Por último, la opción que asuma la población civil con respecto a los actores armados no estatales y su interés en consolidar modelos de gobernanza rebelde es clave. Los civiles siempre tienen opciones frente a la consolidación de un modelo de gobernanza rebelde. Estas opciones están orientadas, en grandes rasgos, a cooperar o no hacerlo. Masullo (2012) y Arjona (2017) concuerdan con las posibilidades tanto de resistencia como de cooperación que puede expresar la población. En esta lógica es necesario analizar el papel de la población civil en el desarrollo de la gobernanza rebelde en los casos de estudio escogidos.

Pues bien, para diversos autores como Müller (2012), Krasner y Risse (2014) e Idler, Mouly y Garrido (2018) elementos como la lealtad y la legitimidad permiten explicar de manera más efectiva el proceso de decantación por una u otra opción que se da en la población civil.

Según estos autores la legitimidad y la lealtad pueden ser factores determinantes en el desarrollo y sostenimiento de la gobernanza rebelde.

3. Legitimidad y lealtad

Para Weber (1993) los conceptos de dominación y legitimidad están ligados por la práctica misma. Ahora bien, en su conceptualización del Estado, Weber lo entiende como la relación de dominación entre hombres, sustentada en la legitimidad que se otorga al uso de la fuerza. La gobernanza rebelde precisamente se sostiene bajo el principio de la construcción de Estado en escenarios con baja presencia estatal. Los actores del conflicto armado legitiman su posibilidad de gobernar un territorio particular bajo una lógica sub-estatal.

Por otra parte, cuando los actores armados no estatales logran articular las causas del interés general de la población civil (luchas étnicas, independentistas, de inclusión al aparato estatal, etc.), pueden recibir manifestaciones espontáneas de lealtad con respecto a su lucha, consiguiendo así una forma clara de sostenimiento de la gobernanza rebelde en los territorios que han asegurado.

3.1. La gobernanza rebelde y la configuración de la legitimidad

Existen diferentes categorizaciones acerca de la legitimidad. La definición de orden sociológico de Max Weber afirma que existen diversas formas de conseguir que una acción sea legítima. Sin embargo, la mayoría están orientadas a la concepción por parte de un grupo social de que la acción ejecutada hace parte de un interés común, bien sea una acción con arreglo a valores, hace parte de las creencias, o está ligada a la legalidad (Weber 1993).

Al estudiar la gobernanza rebelde, el concepto de legitimidad es importante, ya que permite a los actores armados no estatales sostener los modelos de gobierno que han constituido y contar con la población civil para generar una serie de interrelaciones basadas en la reciprocidad. Arjona afirma que:

La legitimidad significa que la mayoría de los miembros de la comunidad creen que sus instituciones de gobierno son legítimas, a saber, cuentan con la aprobación normativa de la mayoría de los miembros de la comunidad (Arjona 2014, 6).

En este sentido, si la población civil asume como válida la forma de gobernanza instaurada por los actores armados no estatales, tendrá legitimidad. Así pues, concuerda con Sabrow que afirma que “la legitimidad se define como una percepción generalizada o suposición de que las acciones de una entidad son deseables, apropiadas dentro de algunas normas, valores, creencias y definiciones construidas socialmente” (Sabrow 2017, 162). Los actores armados no estatales que buscan sostener sus modelos de gobernanza rebelde tienen generalmente en cuenta estos elementos, los cuales les permiten adecuar las formas de gobernanza rebelde en esencia para contar con el apoyo de los civiles.

Por su parte Stephen Krasner y Thomas Risse (2014) argumentan que existen dos tipos de legitimidad al trabajar “áreas de Estado limitado”, las cuales ayudan a consolidar la gobernanza, sea esta de actores no estatales o estatales. Estas son la legitimidad empírica y la legitimidad normativa:

la legitimidad empírica (el grado en que los normados o los gobernados aceptan el orden social y político como justo y apropiado que conduce al cumplimiento voluntario), por un lado, y la legitimidad normativa, por otro (el grado en que la legitimidad puede justificarse de acuerdo con estándares morales y normativos externos o universales). (Krasner y Risse 2014, 555).

Los actores armados no estatales –como en el caso de la gobernanza rebelde en los municipios seleccionados- basan su legitimidad en la forma empírica. Esto se debe a que, al estar en la ilegalidad, dichos actores fundamentan su accionar primordialmente en su capacidad de construir la legitimidad llegando a consolidar una forma alternativa de gobernanza (alternativa a la gobernanza estatal). Para Krasner y Risse la legitimidad empírica:

constituye una condición necesaria para la efectividad de la construcción del Estado o la prestación de servicios. La legitimidad empírica puede ser conferida tanto por razones morales como pragmáticas: el grado en que las organizaciones externas y las normas promovidas por ellos se consideran conformes con los estándares normativos locales o nacionales y la eficacia de estas organizaciones con respecto a su provisión de bienes deseados y servicios. (Krasner y Risse 2014, 556)

En esta misma lógica, Sabrow (2017) distingue en el marco de la legitimidad empírica entre la legitimidad pragmática y la legitimidad ideológica. La primera hace referencia a los resultados percibidos de las acciones desarrolladas por un actor. La segunda por su parte hace referencia a los fines o motivos de la acción, así como la esencia del actor. Dicha diferenciación es importante para trabajar el concepto de legitimidad empírica en el marco de los casos estudiados.

Pues bien, la legitimidad que se construye en la gobernanza rebelde está influenciada por múltiples factores fundamentalmente asociados al concepto de legitimidad empírica. Autores como Mampilly (2011) plantean la cercanía entre legitimidad y valores culturales y/o provisión de servicios. Por su parte Arjona (2017) afirma que existe una directa relación entre legitimidad y resistencia civil a la gobernanza rebelde, ligada entre otros aspectos, a la provisión de servicios. Cuando los actores no estatales ejercen el papel de proveedores (legitimidad pragmática), por ejemplo, garantizan el desarrollo inicial de la legitimidad empírica.

Como afirman al respecto Idler, Mouly y Garrido (2018, 3), “la legitimidad empírica se deriva de una combinación de diversos elementos, incluidas las percepciones de las personas sobre los motivos de un actor y su percepción del desempeño del actor”. En la gobernanza rebelde muchas veces la legitimidad aparece de forma posterior a la instalación del modelo implementado por los actores armados no estatales, concordando con la visión de legitimidad pragmática que aporta Sabrow:

Las percepciones pragmáticas de legitimidad, por otro lado, se centran en los resultados (percibidos). Una acción puede ser juzgada por los resultados que tiene; importa lo que haga el actor. (...) los motivos e incluso los resultados no se consideran criterios objetivos, sino que se basan en la percepción subjetiva de las poblaciones locales (Sabrow 2017, 162-163).

Pues bien, en los casos de estudio seleccionados es fundamental analizar el papel de la legitimidad ya que la construcción de modelos de gobernanza rebelde ha sido diferente, por una parte en Arauquita por el ELN y FARC como por otra parte en Ciénaga por los paramilitares. El análisis de la legitimidad empírica permite comprender la relevancia de las construcciones intersubjetivas y el desarrollo mismo de la cotidianidad en los escenarios de conflicto, mediados por la norma de los actores armados no estatales y su aceptación o no. En acuerdo con los autores mencionados, aporta a la comprensión del surgimiento o ausencia de

resistencia civil, que, si bien no es el objeto de esta investigación, atraviesa el comportamiento de la población civil en contextos de guerra.

Por otra parte, es importante entender que la legitimidad es un elemento de amplio interés de los actores armados no estatales, en tanto les permite acceder a los beneficios de la reciprocidad de la población civil (información, recursos, combatientes, simpatizantes, etc.). Por tanto, gran parte de la literatura ha hecho énfasis en este elemento, incluyendo Mampilly (2012), Masullo (2012), Arjona (2014, 2017), Arjona, Kasfir y Mampilly (2015), Idler, Mouly y Garrido (2018), entre otros.

3.2 La gobernanza rebelde y la construcción de la lealtad

El fenómeno de la gobernanza rebelde, en general, está atravesado por las posibilidades que tienen los grupos armados no estatales de catalizar las demandas de la población civil y construir modelos alternativos de gobernanza que se sustentan en ejes alternativos al modelo de Estado-nación comúnmente neoliberal impulsado por la globalización. Si bien los actores armados no estatales como grupos rebeldes utilizan la coerción o persuasión para lograr el dominio territorial, también en algunos casos utilizan la construcción de lealtades como sustento principal de su modelo.

Benedict Anderson (1996), al revisar el concepto de nación, plantea una nueva conceptualización que define como “comunidad imaginada” mediante la cual afirma que los grupos sociales logran construir una serie de identidades desde la identificación común con un *alter* similar o en sus palabras “en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión”. Dichas formas de comunidad son auto-constitutivas a través de la lealtad, construyendo fácilmente escenarios de identidades comunes que se diferencian rápidamente del *otro* que no es parte de la comunidad.

La gobernanza rebelde puede adquirir esta lógica. Davis (2009) afirma que cuando las comunidades imaginadas tienen intereses diferentes del Estado-nación, se ven obligadas o recurren por voluntad a sus propios actores armados no estatales (por identificación étnica, política, religiosa, etc.) favoreciendo la construcción de modelos de gobernanza rebelde:

Esta dinámica podría describir fácilmente los conjuntos de fidelidad, lealtades e impactos de las fuerzas guerrilleras y otros actores armados no estatales definidos convencionalmente que podrían conceptualizarse a sí mismos como una 'comunidad imaginada' alternativa de rebeldes

que luchan contra un Estado-nación opresivo, como se ve en Sudán, Somalia, Congo y otros países atrapados en el círculo vicioso de la guerra civil o los conflictos armados politizados. (Davis 2009, 226)

En este sentido la definición de comunidades imaginadas puede ofrecer una ventana útil en tanto permite entender la construcción de identificación de la población civil con los actores armados no estatales en los contextos de surgimiento y desarrollo de la gobernanza rebelde, lo que dota a estos actores de legitimidad ideológica.

Entender la lealtad como un factor adicional esencial en el desarrollo y sostenimiento de la gobernanza rebelde implica entonces estudiarla desde las diferentes formas de consolidación que plantea Müller (2012). En primer lugar, el surgimiento de la “lealtad espontánea” retoma del concepto gramsciano de hegemonía, el cual hace referencia al prestigio que obtiene un grupo por su capacidad intelectual o de acción. En segundo lugar, la lealtad forzada obedece a un aspecto más normativo definido por la capacidad de un grupo de hacer que la población obedezca las normas (Müller 2012, 794).

Ahora bien, Müller (2012) analiza el caso de Eritrea afirmando que el modelo de gobernanza rebelde que se forjó en el marco de la guerra con Etiopía tiene un amplio componente de “lealtad espontánea”, la cual se configura en la población civil debido a la identificación con la causa fundamental de los actores armados no estatales. Esta lealtad espontánea se deriva de la legitimidad ideológica que la población otorga a los actores armados no estatales, los cuales la configuraron desde las acciones desarrolladas (legitimidad pragmática). Müller posteriormente revisa cómo tal lealtad se transformó en una “lealtad forzada” basada únicamente en la legitimidad pragmática (Müller 2012). Para nuestros casos de estudio es interesante hacer esta distinción, ya que los actores armados no estatales han utilizado las dos formas conceptualizadas de lealtad, dependiendo el momento histórico, para garantizar el sostenimiento de su modelo de gobernanza rebelde.

La consolidación de estas lealtades por parte de la población civil permite a los actores armados desarrollar escenarios políticos y militares de forma más cómoda en tanto tienen garantizado el apoyo de las comunidades, lo que permite fortalecer la cantidad de elementos mencionados en el apartado anterior. En este sentido el desarrollo de la lucha contra sus enemigos puede ser más fluido y contundente. Sin embargo, tal construcción de lealtad hace

que surja una discusión conceptual adicional en la gobernanza rebelde y es la necesidad de revisión del concepto de soberanía como hasta ahora se conoce.

4. El concepto de soberanía

4.1. La soberanía en las guerras civiles

Lo anterior lleva entonces a revisar el concepto mismo de soberanía y el concepto de poder soberano, pues una buena parte de la literatura ha decidido abordar la gobernanza rebelde como una falla del Estado al perder su soberanía. Esta discusión obliga a pensar la soberanía no como un aspecto esencial del Estado, sino como un ejercicio mucho más práctico, que es necesario “sostener” o “fortalecer”. Dicho esto, gran parte de la literatura de las guerras civiles parte de la idea que a la base del fenómeno -principalmente en la gobernanza rebelde- hay una escisión de la soberanía estatal, y que en su despliegue encontramos situaciones de soberanía dual. Sin embargo, para efectos de análisis se presentan como fenómenos distintos.

Las perspectivas constructivistas en las Relaciones Internacionales abordan de forma interesante esta postura al respecto de la soberanía. Así Alexander Wendt plantea que el Estado soberano no es solo una conceptualización que existe por encima de la práctica misma de la soberanía, sino que se constituyen mutuamente (práctica-concepto). En otros términos “decir que ‘la institución de la soberanía transforma las identidades’ es una forma abreviada de afirmar que ‘las prácticas regulares producen identidades soberanas (agentes) mutuamente constitutivas y sus normas institucionales asociadas’” (Wendt 1992, 413).

Es clave entonces comprender diferentes conceptualizaciones de soberanía para entender los escenarios de gobernanza rebelde a estudiar, ya que es importante hacer una reevaluación constante del concepto con miras a generar nuevos aportes, más aún cuando existen diferentes fenómenos que deben ser tenidos en cuenta como la gobernanza rebelde. Pues bien, trabajar el concepto de soberanía en el marco de escenarios de guerra presenta un reto fundamental ligado a la discusión sobre cómo abordar el concepto. En la literatura es posible identificar esencialmente dos corrientes. En primer lugar, se comprende la gobernanza rebelde como un problema de la soberanía limitada de los Estados (Stanislawski 2008; Levitzki 2008; Collier y Hoeffler 2004; Berdal y Malone 2000 y otros) y en segundo lugar la gobernanza rebelde como ejercicio de soberanía alternativa (Lilyblad 2015; Pooder 2014; Davis 2009 y otros).

Mampilly (2011) afirma que “las guerras civiles están íntimamente relacionadas con la ruptura del monopolio estatal de la violencia y la fragmentación de la soberanía” y que la lógica weberiana se rompe con la irrupción de los actores armados no estatales en la cotidianidad de un territorio, controlando y normando –por medio de las armas- la garantía de bienestar de la población civil. En este mismo marco Arjona, Kasfir y Mampilly (2015) afirman que la tenencia misma de las armas no es un factor que pueda construir gobernanza rebelde. Si tal tenencia no está acompañada por el monopolio de la fuerza no se puede completar el fenómeno.

La soberanía entonces se redefine en la medida que pasa del Estado a las formas de gobernanza rebelde que aparecen en los espacios territoriales asegurados por actores armados no estatales. En la visión más clásica de entender la gobernanza rebelde, esta ruptura de la soberanía no es una consecuencia de la irrupción de actores armados no estatales, sino que por el contrario es una condición para la irrupción de dichos autores. Así pues, Stanislawski (2008) entiende el problema de la soberanía como la consolidación de escenarios de estatalidad limitada (tratados en la segunda sección de este capítulo), los cuales mantienen un ejercicio de la soberanía institucional (Estatal). Sin embargo, la imposibilidad de mantener el monopolio legítimo del uso de la fuerza permite que los actores no estatales (transnacionales, actores armados, ONGs internacionales, etc.) generen espacios de gobernanza. Coincidiendo con esta perspectiva Lilyblad (2015) argumenta que:

Los TOLS se constituyen así en aquellos espacios donde los Estados no logran consolidar la autoridad, lo que resulta en territorios donde los Estados mantienen una soberanía de jure pero ya no poseen los medios o la legitimidad para superponer la autoridad de facto. (Lilyblad 2015, 75)

Si bien esta visión explica el fenómeno de las nuevas soberanías como un escenario producto de la debilidad estatal, otras visiones, con las que esta investigación se identifica, explican el fenómeno de la doble soberanía como producto de los componentes trabajados en el apartado anterior, la lealtad y la legitimidad.

4.2 Gobernanza rebelde y doble soberanía

Entrar en el escenario de las dobles soberanías implica inicialmente afirmar que la comprensión de los territorios de estatalidad limitada, los “*black spots*” y demás concepciones clásicas, tienen limitantes para explicar ciertas realidades. Principalmente reducen la

posibilidad de los territorios de definirse como soberanos y no ser entendidos desde una posición estado-céntrica en la cual la soberanía debe ser única y casi unívoca. Pues bien, algunos autores han planteado la posibilidad de comprender el fenómeno de la gobernanza rebelde, o fenómenos asociados a esta, desde las dobles soberanías o las soberanías alternativas. Mampilly (2011) hace un breve recorrido histórico sobre el rol de los rebeldes en la construcción de Estados, afirmando que han desempeñado un papel fundamental en la construcción de soberanía estatal. De forma posterior a la consolidación del Estado westfaliano la consolidación de Estados-naciones aún no ha terminado:

Los grupos rebeldes a menudo reclaman territorio y desarrollan estructuras de gobierno civil, desafiando directamente las prerrogativas soberanas de autoridades estatales reconocidas y demostrando que el proyecto de estado nación está todavía en curso y lejos de una victoria absoluta. (Mampilly 2011, 34)

Ahora bien, el proceso de construcción estatal como desarrollo formal de aparatajes soberanos puede comprenderse en el marco de las guerras por independencia y autonomía. Sin embargo, en casos como los estudiados dentro del conflicto armado colombiano, es importante comprender las dobles soberanías. Davis afirma que:

los actores armados no estatales en las nuevas comunidades imaginadas operan de maneras que plantean un desafío a las instituciones de soberanía de larga data, estructuradas en torno a la lealtad de los ciudadanos y las fuerzas armadas hacia el Estado nación moderno y el contrato social entre la sociedad y el Estado. (Davis 2009, 229)

La identificación desde la legitimidad y lealtad, como se trabajaba en el apartado anterior, constituye el detonante de las soberanías alternativas que se desarrollan de manera paralela a las soberanías estatales formales. Davis plantea que “las comunidades imaginadas alternativas de lealtad y reciprocidad proporcionan nuevas formas de bienestar, empleo y significado, a menudo operan como equivalentes funcionales de los Estados, fomentando así nuevas formas de ‘soberanía no estatal’” (Davis 2009, 226). Así la soberanía social se posiciona como un modelo cercano a la gobernanza rebelde, ya que permite a los actores armados no estatales construir modelos cimentados en la población (Davis 2009).

Este surgimiento de formas alternativas de soberanía permite entender de manera profunda el sostenimiento y desarrollo de la gobernanza rebelde como modelo que aporta al debate en

Relaciones Internacionales, desde las perspectivas tradicionales hasta los modelos consolidados con los nuevos aportes de estudiosos de las guerras civiles.

5. Conclusiones

El presente capítulo abordó los principales conceptos en los cuales se enmarca el estudio de los casos seleccionados. En primer lugar, reflexionó sobre las guerras civiles, su configuración y la modificación de la vida cotidiana en los territorios en los que están presentes situaciones de guerra. De manera paralela analizó el rol que juegan los actores armados no estatales y sus relaciones con la población civil, construyendo un primer acercamiento a las dinámicas propias de la gobernanza rebelde.

En segundo lugar, el capítulo examinó la gobernanza rebelde como concepto central de estudio en los casos seleccionados, analizando teóricamente su construcción y desarrollo. En este apartado se contemplaron varios factores y elementos propios de la gobernanza rebelde, su relación entre sí y los posibles vínculos con la realidad.

En tercer lugar, se presentó el apartado sobre legitimidad y lealtad, el cual mostró los conceptos fundamentales para la comprensión de los procesos de sostenimiento de la gobernanza rebelde una vez se constituye.

Por último, se planteó una reflexión frente al concepto de soberanía, en la cual se desarrollan algunas perspectivas que pueden brindar herramientas para entender el fenómeno de la gobernanza rebelde en los casos estudiados. En los siguientes capítulos las reflexiones presentadas hasta este punto serán usadas para analizar a profundidad cada caso de estudio seleccionado.

Capítulo 2

El sostenimiento de la gobernanza rebelde en el Caribe: el caso de la Ciénaga en Magdalena

El presente capítulo explora las experiencias de consolidación y sostenimiento de algunas formas de gobernanza rebelde en el Magdalena, particularmente en el municipio de Ciénaga, a través de relatos recogidos en territorio además de la visita a campo realizada entre el 19 y el 23 de marzo de 2018. El trabajo de recopilación de información se realizó con base en las categorías expuestas en el capítulo anterior, indagando acerca de los escenarios que permitieron la consolidación de la gobernanza rebelde, adicionalmente los aspectos que permitieron –o permiten- su sostenimiento.

Este capítulo argumenta que existieron condiciones particulares que favorecieron en la región la construcción de modelos de gobernanza rebelde, los cuales se afianzaron en dinámicas históricas de la zona. Adicionalmente este capítulo presenta las estrategias utilizadas por los actores armados con presencia en la zona para vincular a la población civil y asumir el control del territorio, logrando sostener el modelo de gobernanza rebelde vivido en la región y particularmente el municipio de Ciénaga.

Se explicará desde algunos elementos conceptuales cómo los procesos de normalización del accionar paramilitar en la zona desembocaron en la consolidación de modelos de gobernanza sustentados en aspectos que van desde la vocación latifundista de la costa norte del país, hasta la reorganización territorial agenciada y promovida por los actores armados no estatales, interesados en sellar un modelo propio de gobernanza territorial que se encuadra en los modelos de gobernanza rebelde.

El texto se desarrolla en tres apartados. El primer apartado hace un recuento histórico que permite entender las condiciones particulares de la región y los elementos fundamentales que permitieron la consolidación de la gobernanza rebelde. Un segundo apartado analiza las prácticas desarrolladas por los actores armados no estatales con presencia en la región para sostener el modelo de gobernanza rebelde en el territorio. Un último apartado da cuenta de la gobernanza rebelde y su aceptación por parte de la población civil en la zona.

1. Ciénaga: consolidación del modelo paramilitar

La Ciénaga es un municipio ubicado al norte del país, en el departamento de Magdalena, a 35km de la ciudad de Santa Marta. Este municipio ha sido estratégico en el Caribe colombiano debido a su ubicación geográfica. Su cercanía con la Sierra Nevada y el Urabá ha generado una vocación particular respecto de la producción de su suelo. Cuenta con una economía sustentada fundamentalmente en el banano, la ganadería y el café, con el gran latifundio como forma común de distribución territorial, lo que ha generado brechas amplias de desigualdad con respecto al acceso a la tierra. Esta radiografía inicial puede ser considerada el germen del conflicto armado en la zona.

El Caribe colombiano, en general, atravesó diferentes momentos que definieron su relación con la violencia en el país. Hacia mitades del siglo XX Colombia se debatía en una lucha intensa de la denominada violencia bipartidista, la cual radicaba en la pugna social y política entre simpatizantes del partido liberal y el partido conservador. Dicha pugna no se acentuó de forma contundente en el Caribe, debido a su vocación económica y, entre otras, a su forma organizativa latifundista. Sin embargo, en la década de los 70 empezó a recibir en amplia medida desplazados del interior del país producto de dichas confrontaciones.

La amplia concentración de tierras para las actividades productivas de la zona, aunada a la nueva presencia de personas del interior del país, llevó al primer afianzamiento de los modelos de ordenamiento territorial controlados por los latifundistas, que permitieron organizar las actividades que se desarrollarían en las tierras posteriormente y blindar de alguna manera esta suerte de feudos que abarcaban gran parte de la Sierra Nevada y el Urabá. De manera paralela la zona empezaba a experimentar, para la época, la denominada “bonanza marimbera” que consistió en el auge de la siembra y producción de marihuana en la región de la Sierra y algunos departamentos de la costa norte del país. Esta bonanza coadyuvó a la consolidación de pequeños ejércitos privados al servicio de los grandes latifundistas y desembocó en el fenómeno conocido como “combos marimberos”, los que posteriormente fueron el caldo de cultivo para el proyecto paramilitar en la zona y la región.

Existen apellidos que se repiten en los relatos de la zona, los Dávila, los Diazgranados, los Dangond, los Vives, entre otros, los cuales hacen parte de la tradición latifundista, misma que dio paso a los primeros ejércitos privados que hacia la década de los 80 se vieron enfrentados con la población civil por la protección o ampliación de terrenos para la siembra y producción

de marihuana, además por la defensa de los latifundios y del ordenamiento establecido por las grandes familias de la región. En este panorama las guerrillas se vieron abocadas a la expansión de su insurgencia en el Caribe con el fin de desarrollar afinidades con el campesinado que en ese momento subsistía de la pequeña siembra de marihuana o del minifundio agrícola –por demás ligados a las grandes familias mencionadas. Adicionalmente combatían a los combos marimberos en la búsqueda de control del negocio en la bonanza.

A finales de esta década el conflicto armado se vio recrudecido con un aumento del control del territorio por parte de las guerrillas, las cuales se financiaban a partir de la extorsión y secuestro dirigidos a los grandes latifundistas de la zona. El ejército regular, por su parte, estaba poco profesionalizado y contaba con armas insuficientes, y tenía amplio desconocimiento de los territorios de la Sierra Nevada, sus límites y condiciones particulares:

Esto genera que, luego de la llegada de la guerrilla, los combos que sobreviven a eso son los más fuertes y hay una especie como de pacto de no agresión en la vertiente norte de la Sierra Nevada con Hernán Giraldo, que es uno de los combos que sobrevive que posteriormente será un comandante del Bloque Norte y por el lado de la vertiente occidental, los Rojas, en el Palmo, acá en la Ciénaga (Entrevistado C1, Ciénaga, 20 de marzo de 2018).

La lógica de autodefensa fomentada por los latifundistas de la región no estaba desconectada de otras expresiones que existían en el país, especialmente en el Urabá, en donde para inicios de la década del 90 se habían conformado las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU) que buscaban la unión de ejércitos privados en el país bajo el nombre de Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Dichas familias convocaron a esta estructura al Magdalena para combatir a las guerrillas que para esta época habían logrado asegurar gran parte del territorio, facilitando entonces la llegada “en el 96 más o menos, con Salvatore Mancuso como comandante en las planicies de Pivijay, con tres bloques móviles que funcionaban entre Magdalena y Cesar (...) que se atrincheraron, no se atrincheraron, se asentaron en los latifundios del centro de Magdalena” (Entrevistado C1, Ciénaga, 20 de marzo de 2018).

A finales de los 90 los combates entre paramilitares (ya constituidos como bloque norte) y grupos guerrilleros alcanzaron tal magnitud, que obligaron a estos últimos a replegarse hacia las zonas más altas de la Sierra Nevada. Al unísono, el trabajo conjunto y deliberado entre paramilitares y el ejército regular ayudó a que los bloques paramilitares lograran asegurar las

planicies del Caribe y su conexión con el Urabá. Ciénaga se convirtió en uno de los corredores estratégicos para el afianzamiento del paramilitarismo, construyendo allí un bastión claro y amplio del grupo armado, aunque aún existieran una serie de resistencias, como lo fue en principio la de Hernán Giraldo en la Sierra Nevada.

Para el inicio de la década del 2000 tras una ola de combates entre el Bloque Norte y Hernán Giraldo, los primeros lograron someter militarmente a los segundos imponiéndose con fuerza y negociando con Giraldo su vinculación a las AUC como comandante político más no militar del “Frente de resistencia Tayrona” con presencia directa en el Magdalena. Para ese momento, el aparato paramilitar estaba en su mayor expresión, insistiendo en consolidar un modelo de gobierno para la región que permitiera su réplica a lo largo del país. Al alcanzar este punto alto de organización, el proyecto político paramilitar se pudo consolidar en los diferentes territorios de la región:

hubo varios procesos de segregación municipal que partieron grandes municipios en pequeños municipios. Por ejemplo, Ciénaga incluía toda la zona bananera. Por ejemplo, no estaba Algarrobo. Entonces ahí, en un periodo como de 10 años hay un montón de segregaciones y se crean un montón de distritos que corresponden a, precisamente, el ordenamiento o al proceso de profundización del ordenamiento territorial que deseaban (Entrevistado C1, Ciénaga, 20 de marzo de 2018).

Tal modelo organizativo de orden cuasi administrativo se materializó en los conocidos pactos de Chivolo y Pivijay, en los cuales el líder del Bloque Norte, Jorge 40, se reunió con una serie de líderes políticos de la región para definir las listas electorales y repartir burocráticamente curules, alcaldías y la gobernación del Magdalena. Estos pactos fueron estratégicos para el modelo de gobernanza paramilitar en la región ya que eran escenarios “donde Jorge 40 se inventa toda esta vaina de parcelaciones y distritos electorales para hacer quedar a los que habían asistido a esos diferentes pactos [...] estrategia que funcionó perfectamente” (Entrevistado C1, Ciénaga, 20 de marzo de 2018). Con los triunfos electorales producto de estos pactos, la naturalización de las formas de gobierno del paramilitarismo fue acentuándose en la población, a tal punto que encontraron en la cotidianidad su raigambre mediante diversas prácticas marcando las dinámicas hasta un poco más de la primera mitad de la década de los 2000. Estas dinámicas serán analizadas en detalle en el próximo apartado.

Sin embargo, llama la atención que, hacia finales de la década del 2000, en el segundo gobierno del presidente Álvaro Uribe se realizó un proceso de desmovilización de los grupos paramilitares en el país que llevó a un cambio (no muy sustancial) de estas estructuras. En el Magdalena el proceso fue similar al del resto del país:

El periodo de desmovilización que, pues todo el mundo lo sabe, fue un proceso en donde los mismos comandantes empezaron a preguntarle a la misma gente que había convivido cotidianamente con ellos, que si por favor les colaboraban para asistir a un evento y hacer fila y decir que ellos eran de tal frente y que les daban tanta plata -pero que ustedes digan que ustedes nunca dispararon, que ustedes solamente obedecían órdenes, que a ustedes no les va a pasar nada (Entrevistado C1, Ciénaga, 20 de marzo de 2018).

Con las estructuras paramilitares desmovilizadas parecía que el modelo de gobernanza instalado, por lo menos en el plano formal, desaparecería. Como lo afirman los entrevistados, el gran triunfo del paramilitarismo en la región fue haber cumplido con su ‘función histórica’ de dejar instalado en la población civil la estructura con la que gobernaron la región, a tal punto que pequeños grupos herederos de estas estructuras, al momento de escribir, aún disputaban el poder para controlar estos grandes bastiones de lo que fue el Bloque Norte en el Caribe colombiano.

El modelo de distribución territorial, el latifundio como principal modelo de producción y la gran cantidad de prácticas cotidianas en municipios como Ciénaga, Taganga, Santa Marta, entre otros, muestran la perdurabilidad del modelo de control y gobernanza construido por los grupos paramilitares en la región, sustentado en estructuras históricas que lo permitieron.

2. Gobernanza rebelde: un modelo sostenible

En concordancia con el apartado anterior, el Magdalena contó en las últimas cuatro décadas con presencia de actores armados no estatales en su territorio, lo cual facilitó el desarrollo de una dinámica propia del conflicto armado, misma que propició la construcción de algunos modelos de gobernanza rebelde en varios de sus municipios. En Ciénaga debido a la limitada presencia estatal y a su ubicación estratégica, descrita previamente, los paramilitares lograron fácilmente construir y sostener un modelo de gobernanza rebelde que puede ser analizado a la luz de las reflexiones desarrolladas en el Capítulo 2.

Ya que la gobernanza rebelde puede ser analizada desde diferentes aspectos, es clave destacar el aspecto histórico como fundamental. Como se expresó, existieron diversas situaciones en el territorio que configuraron la dinámica de gobernanza rebelde en la Ciénaga. Se analizan a continuación.

2.1. Presencia limitada del Estado

La teoría ha ligado el fenómeno de la gobernanza rebelde a la limitación de los Estados de tener presencia en todo su territorio. Ciénaga y el Magdalena en general se caracterizaron en las últimas décadas por la presencia limitada del aparato estatal, lo que generó la idea de inseguridad para el sector productivo en la zona. Juanita Goebertus (2008) afirma que tal situación forzó a los productores de banano y palma a aliarse con ejércitos privados y actores armados para garantizar seguridad a sus cultivos. Tales actores a su vez se insertaron en la dinámica económica de la zona por medio de extorsión y desplazamiento de población, adicionalmente asegurando la movilidad de la producción.

Dentro de las obligaciones fundamentales del Estado está la garantía de seguridad para sus ciudadanos. En tal lógica las definiciones clásicas del Estado se ligan a esta condición. Sin embargo, el Caribe colombiano ha sido un lugar en el cual este principio, muchas veces, se ha reducido a la presencia –mínima- policial o militar, no de otras instituciones. Por tal razón la dinámica garantista propia del deber ser del Estado ha sido casi inexistente, en esta región, incluyendo el municipio de Ciénaga. Adicionalmente la infraestructura para la producción económica (entidades para financiación del agro, vías para el transporte de productos, mercados, etc.) ha tenido un atraso importante con respecto a otros lugares del país como la región central, lo que permitió que los actores armados no estatales adquirieran mayor relevancia en la cadena productiva, ya que se encargaron de la compra de productos, transporte de los mismos y disposición final en mercados centrales (notas de campo del investigador, Ciénaga, marzo de 2018).

Debido a la presencia institucional limitada, el acceso a servicios para la población civil también ha sido limitado. Tal razón permitió que el papel del paramilitarismo en la región fuera más significativo. La dinámica electoral, las lógicas económicas, el acceso al sistema financiero formal, entre otras, se vieron atravesados por los actores armados no estatales. Ahora bien, es importante examinar los factores externos que permitieron la consolidación y sostenimiento de la gobernanza rebelde en Ciénaga.

2.2. Factores externos

Aunado a la limitada presencia estatal en el territorio de Ciénaga, la dinámica productiva fue decisiva para la consolidación del modelo de gobernanza paramilitar estudiado. La expansión constante de la lógica latifundista llevó a la construcción de alianzas entre la clase dominante y los actores armados a fin de expandir sus propiedades. Las empresas que tenían presencia en el territorio también sellaron estas alianzas para mantener su hegemonía económica en la región. En este sentido la lógica de vinculación económica entre las familias poderosas de la región, la élite empresarial y el paramilitarismo fue constante (notas de campo del investigador, Ciénaga, marzo de 2018).

Aquellas familias y la élite empresarial, tradicionalmente conservadora, buscaron consolidar un modelo de sociedad “donde lo que no era parte de esa noción blanca, católica, capitalista... de cómo debe ser el tipo de sociedad desde la clase alta, se quitaba de en medio –porque también le era funcional a sus negocios” (Entrevistado C2, Ciénaga, 20 de marzo de 2018). Esto propició el aumento del miedo en la población civil e impulsó el paramilitarismo. De forma paralela el país atravesó varios momentos de polarización política. Para el caso de estudio en particular, la lucha frontal contra las guerrillas de corte marxista favoreció el paramilitarismo como discurso de autodefensa contrainsurgente, logrando que en la región se buscara también evitar el posicionamiento de las ideas cercanas a la izquierda política.

Ciénaga, por su parte, está ubicada de forma estratégica entre el Caribe, la Sierra Nevada y el Urabá y constituye un lugar en el que confluyen varias rutas de tráfico de drogas. Después de la bonanza marimbera y el paso paulatino a la siembra de coca, los actores armados no estatales asumieron el narcotráfico como una fuente permanente de ingresos. En ese orden de ideas, reforzaron el dominio sobre el territorio y controlaron totalmente las rutas por las cuales se enviaba droga al exterior (Entrevistado C2, Ciénaga, 22 de marzo de 2018).

2.3. Métodos de los actores armados no estatales

Es necesario analizar los métodos implementados por los paramilitares en la región, para responder la pregunta de investigación. Ahora bien, hay que tener en cuenta que, si bien la coerción violenta juega un papel fundamental en la consolidación de la gobernanza rebelde en la región, no ha sido el único método empleado por el paramilitarismo para garantizar el control del territorio en la Ciénaga. Elementos como la seguridad privada territorial, el crédito

y microcrédito informal, la cooptación de la burocracia local, la religiosidad, la limpieza social, entre otros, permitieron ajustar plenamente un modelo de gobernanza rebelde que permanecía en la organización social costeña hasta 2018 en el desarrollo de esta investigación.

En primer lugar, se hace fundamental plantear la importancia del uso de la violencia física para la consolidación del modelo paramilitar en la Ciénaga. Los entrevistados afirman que uno de los ejes principales de la gobernanza en la región fue la instauración del miedo a través de la coacción física. En general sus relatos plantean dos momentos que pueden ser identificados como: (1) la llegada del paramilitarismo y la guerra de consolidación del Bloque Norte y (2) la violencia hacia la población civil y las organizaciones políticas. En este sentido, se llevaron a cabo una serie de acciones dirigidas con total deliberación hacia el imaginario de la población en busca de aumentar la idea de miedo (Entrevistado C1, Ciénaga, 20 de marzo de 2018).

La coacción física se desarrolló desde diversas prácticas como los asesinatos selectivos a líderes de organizaciones sociales, los cuales se justificaron como parte de la lucha antisubversiva de los grupos paramilitares. Además, se asesinó personas que compartían ciertas identidades sociales que se entendían como diferentes en el modelo que consolidó la gobernanza rebelde en Ciénaga. Según un habitante de la región entrevistado,

existió una seguidilla de masacres y hechos de victimización crueles y totalmente aberrantes que cometieron acá en el Magdalena [...] la gente operaba como ‘campanera’ de los armados, donde se señalaba quién era homosexual, quién era drogadicto, quién no hacía parte de acá y lo señalaban de guerrillero. Entonces funcionó como un control (Entrevistado C1, Ciénaga, 20 de marzo de 2018).

Por otra parte, la eliminación de personas que tenían estas identidades obedeció a una lógica de “higienización” del territorio, ya que hizo parte del modelo de ordenamiento deseado por los grupos paramilitares. En 2018 el término “limpieza social” seguía presente en el imaginario social de la Ciénaga como parte de la naturalización de la eliminación del otro diferente, de tal forma que en los relatos se evidenció que una de las poblaciones más susceptibles a este fenómeno fueron los jóvenes: “La ciudad es tremendamente conservadora y en los momentos del álgido conflicto la intención era esa, como exterminar todo lo que

significara colectivo [...] sí se había hecho un ejercicio sistemático de intimidación y de violencia hacia los jóvenes” (Entrevistado C3, Ciénaga, 20 de marzo de 2018).

Este mecanismo logró una victoria paramilitar en el territorio, haciendo que, por una parte, las expresiones políticas que diferían del modelo paramilitar fueran eliminadas o acalladas. Por otra parte, hizo que las expresiones de diferencia también se eliminaran, consiguiendo así una sociedad relativamente homogénea. Esto permitió la instalación del modelo de gobernanza paramilitar. Un poblador de la zona afirma que “ellos arrasan con los grandes dirigentes [...] y te generan un abismo generacional porque no hay quien supla esos liderazgos de izquierda” (Entrevistado C2, Ciénaga, 20 de marzo de 2018) Estas situaciones lograron afianzar un modelo de sociedad que fue funcional tanto para los actores armados, como para los grandes latifundistas que terminaron aprovechando ampliamente el favor de la sociedad conservadora en la Ciénaga, mismo modelo que las familias dominantes (dueñas de los latifundios) venían buscando por décadas.

Tales imaginarios sociales, al ser infundados y reforzados, se instalaron en la sociedad a tal punto que el control violento paramilitar se naturalizó en la cotidianidad de la población. Prueba de esto es que, en 2018, en el territorio, cuando había un asesinato a manos de los grupos neo-paramilitares, que se disputaban el territorio en ese momento, se rumoraba que “si lo mataron, por algo fue...”. El triunfo del modelo coercitivo llevó a construir un modelo social que definieron los paramilitares, como afirma Antonio: “los rockeros no cabían, los maricas no cabían. Todo lo que se considerara ‘anormal’ terminaba siendo anulado. Un ejemplo son las listas de limpieza social y todo el rollo” (Entrevistado C2, Ciénaga, 20 de marzo de 2018).

Con la violencia paramilitar normalizada la seguridad se hizo aún más importante, permitiendo a los paramilitares erigirse como los gendarmes que prestaban este servicio. De hecho, como afirman los relatos de la zona, “el principal servicio que proveen [los paramilitares] es la seguridad y te protegen de la seguridad de ellos mismos, es decir, si no me pagas [por la seguridad] yo mismo te ‘boleteo’, yo mismo, como la mafia” (Entrevistado C2, Ciénaga, 20 de marzo de 2018). La seguridad que proveían los grupos paramilitares estaba muy ligada a una seguridad militar, misma que no proveía el Estado en el territorio.

En lugares más urbanos, esta seguridad también se expresó en términos de una seguridad privada: “ese cuidado nocturno del que llegaba a tu casa a cobrar y que todavía pasa”

(Entrevistado C3, Ciénaga, 20 de marzo de 2018), solo que en estos lugares se sustentó en la protección de “los viciosos”, los ladrones y los habitantes de calle. Al ser el principal servicio que ofertaban los paramilitares y al momento de escribir los neoparamilitares casi de forma obligatoria, estaba basado en el miedo de la población civil a estos grupos, pero, a su vez, en la necesidad de una estructura de protección en el territorio (Entrevistado C3, Ciénaga, 20 de marzo de 2018).

La oferta de servicios “prestados” por los paramilitares, más allá de la seguridad, se amplió gracias a los enormes excedentes económicos producto del narcotráfico, de tal manera que el flujo de capitales aumentó permitiendo a las estructuras paramilitares jugar otro papel importante. Los pequeños productores, además del comercio en general en la Ciénaga, tenían amplias dificultades para acceder al sistema financiero formal (crédito bancario, corporaciones de ahorro, crédito estatal, etc.), por lo que los paramilitares ofrecieron dichos excedentes a la población civil a cambio de unos generosos intereses y encontraron la posibilidad de construir estrategias rápidas y sencillas de lavado de dinero a partir del comercio local (Goebertus 2008).

Los mecanismos de cobro empleados por las estructuras paramilitares se transformaron en parte del paisaje cotidiano del municipio. Estos sujetos intimidantes hacían recorridos de recaudo tanto de la cuota de seguridad, como de los pagos semanales –o diarios- de los créditos entregados bien fuera en dinero o en especie. Las motocicletas “dando la ronda”, expresión que hace referencia a las actividades de vigilancia de los actores armados a las zonas residenciales o comerciales de la ciudad, se volvieron parte del día a día en la Ciénaga y la región. Un entrevistado afirma que:

[D]el paraestado el símbolo era la seguridad privada, ese sujeto que estaba ahí en el barrio vigilando, en la esquina. Los lugares que eran conocidos como zonas de control paramilitar eran el mercado (...) era la dinámica de quienes cuidaban, quienes vendían, porque tenían la potestad de ese tipo de negocios. O sea, los lugares también eran reconocidos como lugares casi de residencia y control comercial paramilitar (Entrevistado C3, Ciénaga, 20 de marzo de 2018).

Sin embargo, este espacio que fue adquiriendo el paramilitarismo seguía reforzando las lógicas del miedo, ya que, más allá de una transacción comercial simple basada en una garantía formal para el pago de los créditos, estas transacciones tenían como prenda la vida de

la población civil. Cuando los grupos paramilitares decidieron invertir sus excedentes financieros en espacios como tiendas, graneros, bares, etc., la lógica que operó fue: “esta gente empezó a decir ‘Ud. monta y nosotros le prestamos el dinero y si no nos paga, pues nosotros lo matamos, pero nosotros le prestamos el dinero, nosotros le fiamos la mercancía’” (Entrevistado C2, Ciénaga, 20 de marzo de 2018).

El paramilitarismo logró instalarse fácilmente en las dinámicas económicas de la Ciénaga gracias a la alta concentración de economías informales, mismas que no accedían a la formalización económica. Por tanto, no accedían tampoco a instituciones formales de crédito o incentivos. En 2018 el mercado como escenario central y sus calles aledañas eran una suerte de mercado persa con cientos de vendedores en las veredas o andenes promocionando cualquier tipo de mercancía, las cuales suelen variar de acuerdo a la temporada, los eventos deportivos y hasta el clima. Este panorama permitió mezclar elementos de seguridad y comercio para fortalecer la presencia y desarrollo de la gobernanza paramilitar y luego neo paramilitar.

Con el aumento de la presencia paramilitar en los escenarios de la cotidianidad de la Ciénaga, su capacidad de control aumentó dando paso también a un modelo de extorsión (o tributación de guerra) sobre las grandes empresas de la región, dedicadas al banano o la ganadería. “Las grandes multinacionales aportaban tantos centavos de dólar por cada caja de banano exportada, tanta plata mensual por res que se metía al camión” con tal de permitir el desarrollo de la producción (Entrevistado C1, Ciénaga, 20 de marzo de 2018). Este modelo ‘tributario’ no se limitó a la gran industria, en el campo, por ejemplo, se implementó con los pequeños productores de palma y de banano un sistema de “vacunas” para permitirles los cultivos.

Juanita Goebertus (2008) afirma que estos actores armados no estatales, en virtud de la limitada presencia institucional, aprovechaban para financiarse mediante el usufructo de los recursos naturales lícitos con este tipo de sistemas. En concordancia con esto, el fenómeno de la apropiación de tierras por parte de los paramilitares en la Ciénaga también aumentó, lo que les permitió apropiarse de los recursos naturales de gran parte de la zona y asimismo ampliaron sus posibilidades de incidencia sobre la población civil:

La Sierra Nevada la someten a un montón de cultivos, quemas y todo, más la expropiación de esas tierras para cultivar coca, para cultivar marihuana, etcétera. Se cogen parte del Valle entre

la sierra y la Ciénaga para cultivo extensivo de palma y banano, pero además también secan parte de la Ciénaga, se apropian de los ríos (Entrevistado C3, Ciénaga, 20 de marzo de 2018).

Al controlar gran parte de los recursos naturales de la zona, los paramilitares tenían una amplia ventaja con respecto a la población civil ya que el modelo de cobros se diversificó, recaudando ya no solo por la producción y movilización de productos, sino también por el agua para los riegos, la diversificación de la producción, entre otras cosas. Estos mecanismos se desarrollaban en el área rural, mientras en el área urbana se continuaba construyendo y posicionando el modelo de gobernanza paramilitar como modelo de sociedad.

Con estos escenarios controlados, los paramilitares decidieron hacerse con la reducida presencia institucional por medio de la alianza con el Estado. Como se presentó en el apartado anterior –producto de los pactos de Chivolo y Pivijay-, las instituciones estaban al mando de una elite política que tenía una relación de larga data con estos grupos. El incremento de presencia policial y militar que dejó el final de la primera década del 2000 fue fundamental para dar este paso, ya que las AUC lograron articular acciones con el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), la Policía y las fuerzas militares en la lucha antiterrorista que para la época ya se entendía como anti-terrorista. Esto permitió a este grupo convertirse en el gran gendarme y regidor de la seguridad en la zona. Este papel fue fundamental para consolidar la gobernanza rebelde en la Ciénaga debido al aumento en la legitimidad que dio la población civil a las acciones paramilitares y que será desarrollado con mayor profundidad en el siguiente apartado. Teniendo en cuenta el papel y la organización jerárquica de las AUC en la región, vale la pena destacar que el ejercicio de desagregación de la estructura paramilitar en el territorio y la utilización de prácticas cotidianas y culturales para sostener el modelo de gobernanza rebelde jugaron un papel importante en el sostenimiento del modelo y en el mantenimiento de ese “ordenamiento social” que lograron instalar los paramilitares en la Ciénaga (El Tiempo, 19 de octubre de 2003).

Los comandantes de las unidades más pequeñas que tenían contacto cotidiano con la población civil se encargaron de instaurar elementos de referencia identitaria, por ejemplo, el patronato del municipio, el reinado, las fiestas, etc. Apoyados en la tradición religiosa de la zona, los paramilitares construyeron idearios frente a algunos íconos religiosos. En la Ciénaga, la virgen del Carmen fue puesta como patrona del municipio y su fiesta fue ampliamente acogida por la población civil. Además, la violencia selectiva se insertó en estos

idearios, permitiendo a los paramilitares asesinar mujeres que acusaban de brujas, adúlteras, etc. (notas de campo del investigador, Ciénaga, 22 de marzo 2018).

La imbricación de todas estas lógicas, sumado al desarrollo de una red política paramilitar que hacía presencia en los escenarios de decisión desde las juntas de acción comunal hasta el Congreso de la república, permitió que el modelo de gobernanza rebelde en la Ciénaga perdurara hasta el momento del trabajo de campo en 2018. La mixtura entre elementos como el miedo, la eliminación del otro, la economía informal, la cooptación de espacios políticos, la inserción de recursos en la vida económica del municipio, etc. constituyen elementos explicativos de la gobernanza rebelde. En concordancia con la literatura, la gobernanza rebelde puede desarrollarse desde elementos tanto impuestos por los actores armados no estatales, como cotidianos adaptados por estos actores. En términos de Arjona, Kasfir y Mampilly, “[a]l crear sistemas de gobierno, los rebeldes buscan conquistar a las poblaciones locales, o al menos disuadirlas de colaborar activamente con el Estado. Tal gobierno puede desplegar creencias ideológicas o culturales existentes que aumenten la identificación con la causa insurgente” (Arjona, Kasfir y Mampilly 2015, 3). En el caso de la Ciénaga cabe destacar la amplitud de elementos de la idiosincrasia local que apropiaron los paramilitares para obtener el respaldo de la población a la gobernanza rebelde que establecieron en la zona.

2.4. Naturalización de la gobernanza rebelde

Con el paso del tiempo y la prolongación de las prácticas previamente desarrolladas, la sociedad aceptó casi en su totalidad este ordenamiento social impulsado por los paramilitares, asumiendo como parte constitutiva de su municipio este tipo de lógicas propias de la gobernanza rebelde. Los lazos de conexión entre el poder económico representado por los grandes gamonales de la región, los latifundistas y las multinacionales, entre otros, la élite política con nexos estrechos con las estructuras paramilitares, la delincuencia común atravesada y controlada por el paramilitarismo, etc. permitieron normalizar el modelo de gobernanza rebelde en el imaginario colectivo de la región. Adicionalmente esta normalización facilitó el desarrollo de un modelo de soberanía propio que no reñía con el ordenamiento nacional establecido, el cual a su vez no entendía este ordenamiento propio del Caribe como una amenaza.

La Ciénaga pasó, entonces, de ser un territorio con presencia estatal limitada, a un territorio con total control por parte de los paramilitares, con un modelo plenamente definido de

gobernanza rebelde consolidado y funcional a los intereses de las élites regionales. Dicho modelo se pudo mantener gracias a los elementos descritos previamente y a una población civil con opciones escasas y limitadas en términos prácticos.

3. Legitimidad y pragmatismo

El rol que desempeña la población civil es determinante para la constitución y el desarrollo de modelos de gobernanza rebelde en cualquier territorio. Los actores armados no estatales inician partiendo de la definición de su interés en la población civil (Weinstein 2007; Mampilly 2011; Arjona Kasfir y Mampilly 2015). Posteriormente esta población se comporta de acuerdo con las relaciones que se van construyendo con los actores armados no estatales que se interesan en gobernar (Arjona 2014, 2017). Por ello, el sustento de ese comportamiento puede estar ligado a diferentes razones.

Es clave tener en cuenta para este análisis el papel que el miedo jugó en la construcción del modelo de gobernanza paramilitar en Ciénaga. Si bien se presentaron anteriormente varios elementos adicionales, el miedo fue decisivo para la consolidación de la relación entre paramilitares y población civil, en tanto que su instalación fue constante, permanente y duradera. Las grandes masacres, los asesinatos selectivos, la extorsión, la intimidación, entre otras herramientas, hicieron parte del repertorio de acción de los paramilitares, lo que generó en la población civil una referencia estratégica de la capacidad violenta del actor armado en mención.

Parte de la estrategia de persecución a las organizaciones y personas que eran señaladas de simpatizar con la izquierda del país se desarrolló con base en la premisa de “todo lo que huelva a izquierda lo matan”. Esta lógica influyó en la limitación de presencia guerrillera en la zona y adicionalmente causó el debilitamiento paulatino pero progresivo de la organización sindical, el movimiento social, la resistencia campesina, etc. A esto solamente se opuso de manera férrea la organización indígena de la Sierra Nevada (Entrevistado C2, Ciénaga, 20 de marzo de 2018). Tal debilitamiento permitió a los paramilitares, en esencia, perfeccionar la práctica de “quitar el agua al pez” para evitar voces disidentes frente al modelo de gobierno consolidado y perfeccionado. El ejercicio de homogenización ideológica de la zona apostó por la eliminación de miradas críticas y el fortalecimiento de la naturalización o normalización del modelo y fue acompañado por las ya citadas acciones de refuerzo.

El control de lugares estratégicos como parte del entramado necesario para fomentar una forma de pensamiento que no contraviniera con el modelo paramilitar se manifiesta en los puestos directivos que ocuparon personas vinculadas a la estructura paramilitar en hospitales, colegios y universidades. El cierre de cátedras determinadas y la contratación de plantas médicas y docentes con líneas ideológicas bastante afines fueron una constante en la región. Según un entrevistado, “[c]uando Jorge 40 queda de jefe prácticamente de toda la región Caribe, plantea la cooptación [...] de todas las universidades públicas del territorio o con fuerte presencia del paramilitarismo” (Entrevistado C2, Ciénaga, 20 de marzo de 2018).

Aparte de los métodos desarrollados, el modelo de gobernanza rebelde construido por los paramilitares en la región Caribe se acompañó de estrategias de orden ideológico, reforzando constantemente la idea de legitimar el modelo de gobernanza. Si bien el concepto de legitimidad puede ser abordado desde varias perspectivas en la teoría, tal como se argumenta en el capítulo anterior, aquí la legitimidad empírica es la forma más relevante para comprender la legitimidad de los actores armados no estatales que ejercieron control sobre las comunidades afectadas por el conflicto armado en Colombia (véase Idler, Mouly y Garrido 2018). Como se desarrolló en el capítulo anterior, la legitimidad empírica se puede dividir en una legitimidad pragmática, ligada a la funcionalidad de las acciones de los actores armados no estatales para la población y una legitimidad ideológica, ligada a la identidad de los actores armados no estatales y sus fines. En este sentido, la legitimidad pragmática, fundamentalmente, parte de la funcionalidad que tiene el actor armado no estatal para la población civil, es decir cómo ayuda a satisfacer ciertos intereses de esta, como la seguridad, el orden, etc. (Sabrow 2017). Ahora, en la Ciénaga, la lógica puede ser un poco diferente ya que los paramilitares construyeron una base social importante para generar legitimidad. No sustentaron su legitimidad desde la funcionalidad que cumplían inicialmente para la población civil –aunque también– sino que construyeron un cúmulo de condiciones que les permitieron legitimar su accionar y justificar su presencia. Existen diversos textos en la literatura (ejemplo Currea-Lugo 2016; Mampilly 2011; Mitchel 2018) que muestran el proceso de legitimación de un actor armado desde la funcionalidad de su accionar con respecto al desarrollo de la vida cotidiana. Sin embargo, en el caso de estudio esta funcionalidad no se dio, sino que se construyó con extremada meticulosidad.

El paramilitarismo se insertó en la cotidianidad construyendo las bases de una posterior legitimidad. Así cometió masacres para justificar su provisión de seguridad; decretó paros

armados para garantizar posteriormente la movilidad; cooptó las universidades para evitar cuestionamientos y modelar una forma de pensamiento político, etc. En este sentido el surgimiento de su legitimidad está directamente ligado a las condiciones que propició para el sostenimiento del modelo de gobernanza. El supuesto de la gobernanza empírica entonces se ve modificado y reemplazado por un ejercicio deliberado de construcción de base social. Un poblador explicó que:

La única forma es someterse al poder dominante, -pa' que te pones a buscar problemas, si en boca cerrada no entran moscas, más bien acomódate y benefíciate del orden que están imponiendo [...] aquí la aceptación fue muy elevada, tanto que aquí había marchas a favor del paramilitarismo, organizadas por ellos y pagadas por ellos, pero marchas (Entrevistado C2, Ciénaga, 20 de marzo de 2018).

La dinámica construida por las estructuras paramilitares en el fomento de las bases de apoyo fue dirigida de manera sincronizada con los métodos empleados para la construcción y sostenimiento de la gobernanza rebelde. En la sociología se plantea “la profecía que se cumple a sí misma” que consiste en un supuesto que al repetirse constantemente se hace verdadero. Por tanto, el desarrollo de la legitimidad paramilitar, al estar basada en la generación de condiciones para que esta forma de gobernanza aparezca como necesaria y por demás adecuada, podría fácilmente encajar en esta premisa.

En concordancia con las formas de legitimidad construidas, los paramilitares desarrollaron una estrategia que se podría denominar como “reconservadurización” de la región. Esto consistió en la reafirmación de un statu quo volcado a las lógicas más tradicionales de la sociedad. El modelo social de una ciudad “blanca, católica y capitalista” fue una meta tácita de la gobernanza rebelde en la urbe, mientras tanto la consolidación de este modelo en el área rural contribuyó con una dinámica de des-campesinización principalmente de los jóvenes que no querían mantenerse en el campo, prefiriendo colocarse en otras actividades ligadas o no con el paramilitarismo (Goebertus 2008).

En el afán resiliente de las personas que habitaban en áreas rurales –que fueron mucho más golpeadas por el conflicto armado y más afectadas por el modelo paramilitar se desarrolló el fenómeno de deshabitar el campo. El desplazamiento tanto forzado como voluntario de campesinos de la zona rural de la Ciénaga a la capital del departamento (Santa Marta), producto de la compra o expropiación de tierras, la violencia en el área rural y los asesinatos

selectivos, entre otros, produjo una situación compleja no solo para los campesinos, sino para las mismas ciudades del Magdalena (Geobertus 2008).

El acceso limitado a la justicia, además de una respuesta casi nula del sistema judicial y jurídico de la región, terminaron por generar un elemento adicional en la legitimación de la gobernanza paramilitar. La impunidad se constituyó como un común denominador de la respuesta estatal frente a las acciones que se habían desarrollado en contra de la población civil. Lo anterior reforzó la idea de normalización y naturalización del control paramilitar en la Ciénaga y el resto del Magdalena, mostrando a la población que dicho modelo era común y no reñía con los intereses estatales.

Sin autoridad adicional o con plena mixtura con las autoridades estatales, el papel de los paramilitares como gendarmes, como jueces y como partes se consolidó plenamente, permitiendo un total dominio sobre las acciones de la población civil y el desarrollo de una serie de lealtades en la sociedad. Tal comportamiento por parte de la población hizo imposible formas organizativas de carácter más independiente o autónomo ya que la ley la construían, la aplicaban, la juzgaban y la derogaban los paramilitares.

La instrumentalización de la población civil producto de la impunidad rampante a causa del dominio de los paramilitares materializó un escenario de control casi total, es decir, convenció a los mismos grupos paramilitares de su poder absoluto sobre la Ciénaga. Existen relatos acerca de situaciones de violencia en los cuales la población civil era instada a cometer actos atroces por orden de los paramilitares. Magdalena y en especial la Ciénaga está llena de historias acerca de vejámenes que se cometieron contra la población por insistencia de los paramilitares. El Centro Nacional de Memoria Histórica desarrolló amplias investigaciones acerca de este tema, como “Mujeres y Guerra Víctimas y Resistentes en el Caribe Colombiano”, logrando recopilar testimonios que van desde juegos en los bares , en los que la población civil era instada a poner una copa en su cabeza para que le dispararan, en una especie de tiro al blanco, hasta el suceso de un poblador obligado a acabar con todos los perros callejeros en su municipio en el Magdalena, debido a la molestia que causaban a un jefe paramilitar (Centro Nacional de Memoria Histórica 2011).

En la Ciénaga, se construyeron una serie de usos sociales ligados al modelo de gobernanza paramilitar basados en esta instrumentalización. Los campaneros en las esquinas, que eran aquellos –mayormente jóvenes- que se encargaban de vigilar lo que sucedía en la cotidianidad

y rendir informe a las estructuras paramilitares, aún perduraban en los usos del día como medida de vigilancia en 2018. Los hombres parte del brazo armado (sicariato) que se movilizaban principalmente en motocicletas implantaron en los mototaxistas un tipo de uso, que continuaba en 2018 y que consiste en señalar con la mano (simbolizando una pistola) al pasar por ciertos lugares, y capturar a delincuentes comunes por propia mano en “operativos de búsqueda” diseñados y ejecutados por ellos mismos por todo el municipio (notas de campo del investigador). La instrumentalización de la población, entonces, propició, de forma adicional, esta legitimidad que hasta el momento se ha venido planteando.

Ahora bien, para terminar de reafirmar su legitimación con la eliminación de todo cuan y quien se les opusiera, los paramilitares lograron que en la Ciénaga y el Magdalena agrupaciones emblemáticas como la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) y el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Agropecuaria (SINTRAINAGRO), quienes fueron perseguidos ampliamente y casi exterminados a sangre y fuego, se alinearan con ellos, a tal punto que los sobrevivientes continuaron con vida más por su capacidad de adaptación al modelo de gobernanza paramilitar en la zona que por convicción. Uno de los entrevistados afirma que:

Por eso es tan complejo hablar de esto, porque esto no es blanco y negro. Los líderes que sobrevivieron de la ANUC, los líderes que sobrevivieron de SINTRAINAGRO, tuvieron que adaptarse [...] y gracias a que se adaptaron, ahora pueden, cuando viene toda esta política de reparación, restitución, acompañamiento y todo eso. Ellos representan un recurso muy valioso para el fortalecimiento organizativo del tejido social, aunque los que mataron fueron la mayoría (Entrevistado C1, Ciénaga, 20 de marzo de 2018).

Esta táctica obligó a las voces críticas y los intentos de organización social a posar de colaboradores de los paramilitares, en la búsqueda de la protección de sus vidas. La lógica del panfleto y el rumor lograron hacerse parte de la cotidianidad sustentados en que todo estaba controlado por los paramilitares y que quien se opusiera estaba condenado. Al estar inserto en la cotidianidad, el imaginario de la sociedad se volcó a que “cualquiera puede ser paramilitar” fomentando la desconfianza y aumentando la necesidad de aparentar estar de acuerdo con el modelo.

Estas situaciones llevaron a la población a asumir una actitud pragmática. El pragmatismo se hizo necesario en términos de proteger la vida, de tal manera que los pobladores posaban de

colaboradores de los paramilitares, con tal de no ser señalados como opuestos al modelo y ultimados por estos. La población civil debió acomodarse al modelo de gobernanza a tal punto que se terminó haciendo un ejercicio de apropiación de sus prácticas, sus identidades, además de internalizar el modelo y apropiarlo al punto de convertirlo en cotidiano, común y legítimo.

Al afirmar que esta legitimidad se configura de formas complejas a partir de un entramado de condiciones, más la necesidad de salvaguardar la vida por parte de los civiles, se hace necesario comprender la cantidad de lógicas que operaron en la instalación y sostenimiento de la gobernanza rebelde en la Ciénaga. La población civil que a partir de esta experiencia debió construir otras formas de relacionamiento con el actor armado no estatal muestra las posibilidades de adaptación que posee en la necesidad de preservar un bien superior como la vida. Las lealtades desarrolladas por los paramilitares en la región de igual manera obedecieron a lógicas más clientelistas y utilitaristas, debido al aparataje construido en los diversos escenarios presentados a lo largo de este capítulo.

4. Conclusión

Cuatro aspectos centrales han sido desarrollados a lo largo de este capítulo. En primer lugar, establecer un modelo de gobernanza rebelde en el municipio de Ciénaga fue posible gracias a una serie de condiciones históricas que generaron el escenario preciso para la avanzada y afianzamiento paramilitar con las prácticas, estructuras, espacios y demás que de ellos desprendieron. En este sentido su ubicación geográfica, el abandono estatal, su vocación productiva principalmente dedicada al monocultivo y el latifundio, el espectro de feudalismo conservado y profundizado por las familias tradicionales pertenecientes a una élite dominante, aunado a las situaciones particulares del país que provocaron el desplazamiento de gente del interior hacia el Caribe, la bonanza marimbera, el agrupamiento nacional del paramilitarismo, entre otras, fueron factores decisivos en la implementación de un modelo de gobernanza alejado del tradicional Estado nación y con actores armados no estatales a su cabeza.

En tal sentido, es importante entender las condiciones que juegan un papel clave en la construcción de la gobernanza rebelde, explicando que son múltiples las situaciones que pueden propiciar espacios para que tal modelo se instale con facilidad en un territorio. En concordancia con la literatura acerca de gobernanza rebelde, en la Ciénaga se pueden entender varios factores que permitieron la consolidación y el sostenimiento de la gobernanza rebelde.

Sin embargo, merece la pena destacar el papel que jugó la legitimidad y sus diferencias con Arauquita, que serán presentadas en el capítulo posterior, ya que se evidencia que en la Ciénaga la legitimidad ideológica no fue un factor decisivo en el sostenimiento del modelo adelantado por los paramilitares. Más que las ideas, fueron elementos como la coerción y la infusión del miedo los que permitieron imponer y mantener el modelo.

En segundo lugar, es importante revisar los métodos que configuraron y sostuvieron la gobernanza rebelde en la Ciénaga, los cuales se orientaron al desarrollo de la vida cotidiana. El paramilitarismo en la región se hizo con espacios fundamentales de la cotidianidad como la economía, la seguridad, la producción, la identidad, la religión, etc., generando una clase de dependencia de la población civil frente al regidor y gendarme paramilitar en la mediación de cualquier espacio. Tal irrupción permitió consolidar y sostener lugares precisos de dominio casi absoluto por parte de los paramilitares, ampliando cada vez su margen de maniobra y permeando más espacios en un “efecto de bola de nieve” en la región Caribe.

Dicho modelo buscó ampliarse de forma que es clave explorar ya que no solo se desarrolló de forma territorial, sino que se ligó a espacios de acceso al poder en el país. Como fin último del modelo de gobernanza rebelde paramilitar se presentaba el desarrollo de un modelo social basado en una serie de principios de orden blanco, capitalista, libre del pensamiento crítico. Para lograr este objetivo los paramilitares construyeron una amplia base ideológica a partir de estrategias de adecuación de la sociedad y exterminio de la diferencia.

En tercer lugar, existen elementos fundamentales en el sostenimiento de la gobernanza rebelde en el caso de la Ciénaga, como el miedo y la construcción de imaginarios acerca de la diferencia, los cuales permitieron instrumentalizar a la población civil de tal forma que reforzara la base social de los paramilitares a cambio de la garantía de su protección. Tales elementos son reiterativos en los métodos utilizados por los paramilitares en la Ciénaga y lograron construir un modelo en el ideario común, basado en una relación de subordinación ‘necesaria’. Esta relación fue funcional para el paramilitarismo y relativamente de fácil adaptación para la población.

Las lógicas impulsadas por los paramilitares poco a poco construyeron el imaginario social “del que nada debe nada teme” como parte de los esquemas de control utilizados, los cuales crearon en la gente patrones de naturalización o normalización de la gobernanza rebelde a tal punto que pasó a formar parte del diario vivir. La literatura ha planteado la construcción de

legitimidad de la gobernanza rebelde. El caso de la Ciénaga presenta algunas particularidades al respecto, ya que los paramilitares tuvieron la idea de hacer una sociedad que legitimara su gobernanza de forma deliberada, construida por ellos mismos.

En cuarto lugar, vale la pena revisar las posibilidades, más bien limitadas, que tiene la población civil en los territorios en los que los actores armados no estatales propician las condiciones para legitimar su accionar como en el caso revisado. La salvaguarda de la vida para la población civil permite entender lógicas en las cuales esta buscó encontrar formas de adaptación necesarias para preservar valores superiores. En la Ciénaga se construyó una especie de “resiliencia subalterna” como forma de protección utilizada por líderes sindicales y sociales, además de la población civil en general que consistió en la adaptación –posada- al modelo, debido al afianzamiento de este y en pro de la protección personal.

Capítulo 3

El sostenimiento de la gobernanza rebelde en Arauquita

Entre el 2 de junio y el 5 de julio de 2018 se realizó trabajo de campo para la presente investigación en el municipio de Arauquita, departamento de Arauca, fortín histórico de dominio del ELN y las FARC-EP, siendo un lugar apropiado para estudiar el fenómeno de la gobernanza rebelde. Dicho trabajo investigativo se encuentra enmarcado, en concordancia con el capítulo anterior, en las lógicas que fundamentaron la consolidación de un modelo de gobernanza rebelde, además de los factores que han permitido su sostenimiento, haciendo especial énfasis en las prácticas, elementos y formas de legitimidad de la gobernanza desarrollada por el ELN. Si bien las dos guerrillas enunciadas tuvieron amplia presencia en el territorio, al momento de la escritura la guerrilla que permanecía activa en la zona era el ELN. Efectivamente, al firmar un acuerdo de paz con el Estado colombiano, las FARC-EP abandonaron el territorio arauquiteño como actor armado en marzo de 2017 como lo consigna la revista *Semana* en su publicación del 4 de febrero de 2017¹.

El presente texto, explora las dinámicas propias de la región del Sarare y del municipio de Arauquita en Arauca, con respecto a sus particularidades económicas, de movilidad, sociales, etc., adicionalmente las particularidades que, a la luz de la teoría y de acuerdo con el trabajo de campo, permitieron la consolidación de la gobernanza rebelde en la zona. Los hallazgos de esta investigación muestran que existen condiciones previas que permiten a los actores armados no estatales construir modelos de gobernanza rebelde con mayor soltura en algunos lugares del país. El capítulo está centrado en las lógicas, elementos y dinámicas de la región y el municipio, que facilitaron el surgimiento de la gobernanza rebelde, como su posterior sostenimiento y por último la recepción de esta por parte de la población civil.

Así pues, el capítulo se compone de tres apartados y una conclusión. En primer lugar, se desarrolla un análisis acerca de las condiciones previas que permitieron la construcción del modelo de gobernanza rebelde, realizando algunos paralelos con el caso estudiado en el capítulo anterior. En el segundo apartado se trabajan los diferentes métodos de sostenimiento del modelo de gobernanza rebelde en la zona, desde elementos conceptuales y con relación a la interacción de los actores armados no estatales con la población civil. En el tercer apartado

¹ “La Última Marcha de las FARC”. *Revista Semana*, 2 de abril de 2017. Acceso 10 de julio de 2018. <https://www.semana.com/nacion/articulo/farc--se-concentraron-en-zonas-veredales/514346>

se revisa la aceptación por parte de la población civil del modelo de gobernanza rebelde y su construcción de legitimidad. Por último, se cierra el capítulo con las reflexiones finales acerca del modelo estudiado.

1. Arauquita y el Sarare

A diferencia del caso estudiado en la Ciénaga, la llanura arauquiteña se caracteriza por el predominio del minifundio como forma de producción y base económica de la región, lo cual construye una dinámica de relación entre la población y el territorio diferente a la revisada previamente. Las parcelas de hasta cien hectáreas con cultivos de cacao, yuca, plátano o pasto (para usos ganaderos) constituyen una vocación agropecuaria muy importante en la zona, potenciando la consolidación de una identidad campesina en los habitantes del Sarare. La región conocida también como el pie de monte araucano vivió varios momentos de colonización desde la década del 50 hasta la década del 80, lo cual generó amplias transformaciones en diferentes aspectos de su cotidianidad. Entre las más destacadas se pueden incluir la presencia de indígenas nativos de la zona, los cuales se han organizado ampliamente, las identidades tradicionales de la gente oriunda, su relación con el entorno y los recursos propios de la región, el cambio de modelo de desarrollo de la vocación agropecuaria al “boom” del petróleo, etc.

Adicionalmente, su ubicación en la frontera con Venezuela generó un modelo de economía basado en el intercambio, tanto económico como cultural, de la región con el país vecino, forjando una mixtura identitaria en los habitantes de la zona y la idea constante de hermandad entre quienes habitan tanto un lado como el otro del río Arauca que funciona como frontera física entre los dos países. Esta lógica propia de la frontera está a su vez revestida de prácticas como el contrabando, el mercado informal de divisas, el uso ilegal de dobles nacionalidades, etc., elementos de análisis necesarios en la consolidación de la gobernanza rebelde. Las zonas fronterizas en Colombia se han caracterizado por la alta presencia militar, pero la baja presencia de oferta institucional estatal, en este sentido, el departamento de Arauca puede ser considerado como un territorio de estatalidad limitada, lo cual ha permitido la consolidación de formas de organización particulares (El Espectador 20 de septiembre de 2018).

La población civil a lo largo de la historia ha visto la necesidad de construir organización social a fin de resolver las necesidades que debían ser garantizadas por el Estado (servicios

públicos, vías, asentamientos urbanos y rurales, transporte, entre otros) consolidando una base social con baja confianza en las capacidades estatales, pero dispuesta a construir modelos de organización propios.

Bajo este panorama, el territorio arauquiteño se ha construido tanto demográfica como culturalmente permitiendo analizar los diversos fenómenos mencionados. Hacia los años 50 y 60, debido a la violencia bipartidista generalizada en el país, muchos liberales se vieron obligados a colonizar territorios en todo el país, huyendo de la persecución conservadora auspiciada por el gobierno y las fuerzas de seguridad estatales. El pie de monte araucano en su mayoría estaba despoblado y fue un escenario propicio para el desarrollo de asentamientos en una llanura fértil y con vertientes importantes como el río Arauca, el Royota, etc. Así por la orilla de los ríos las personas fueron colonizando la zona. Como afirma un poblador, “[E]l pueblo eran las casas a la orilla del río, saliendo había una callecita pequeña donde vivían unas personas y el resto era monte [...] solamente existía el Troncal, Reinería y San Lorenzo” (Currea-Lugo 2016, 24), lo cual evidencia el proceso de expansión y colonización de la zona.

Con la llegada de nuevos pobladores a la región, se construyeron diferentes asentamientos, los cuales tenían necesidades particulares: educación, salud, servicios públicos, alimentos, entre otros. Estas tuvieron que ser garantizadas de manera colectiva, mediante la economía regional, el pequeño comercio y el intercambio. Los dueños de las fincas productoras de cacao, plátano y hasta caña ofrecían trabajo a los nuevos pobladores y las tierras eran fértiles para el cultivo de otros productos, lo que permitió mantener y afianzar la vocación agropecuaria de la zona. La iglesia católica jugó un papel importante en la educación y la salud, ya que las religiosas y los sacerdotes ayudaron a construir los colegios y los hospitales del pie de monte araucano y brindaron atención a los pobladores (Currea-Lugo 2016).

En este escenario la década de los años 80 trajo consigo el “boom” petrolero y hacia la mitad de la década llegó “la compañía”, como se conoce en la región a la empresa petrolera OXY Caño limón-Coveñas, misma que trajo a la región una fuerte inversión de capital público y privado, aumentando el empleo y generando regalías para el departamento de Arauca. Junto a la llegada de la petrolera, de forma paralela se consolidaron los grupos guerrilleros en la zona. Al respecto los pobladores de la región afirman que “las guerrillas en Araucita surgieron de forma diferente. Las FARC-EP llegaron como guerrilla al territorio y el ELN surgió desde el

territorio”. Dichas guerrillas afianzaron sus discursos en las diferentes demandas sociales, producto del abandono estatal y las reivindicaciones de la población organizada, la cual estaba involucrada en actos de resistencia, como por ejemplo los paros civiles de la década del 70. Es fundamental desarrollar este aspecto a fin de no generar estigmatización alguna hacia los movimientos sociales de la región.

Para las guerrillas emergentes en el territorio, encontrar una serie de expresiones sociales organizadas que recogían las demandas generalizadas de la población civil fue favorable, en tanto aprovecharon tal situación para construir un diagnóstico social claro y conciso de forma rápida. Las plataformas sociales organizadas en la región fueron, a los ojos de las guerrillas, un escenario propicio para obtener información acerca de las necesidades de la región y orientar las reivindicaciones propias de la lucha armada en la región hacia tales demandas. La búsqueda de base social y la idea de construir un modelo de revolución en el departamento impulsaron el desarrollo de diferentes métodos por parte de las guerrillas en torno a la construcción de la gobernanza rebelde.

Por otra parte, las guerrillas rápidamente encontraron en la geografía de la región –con amplias zonas inhabitadas o en proceso de colonización- un nicho favorable para llevar a cabo el proceso de expansión militar propio de la guerra de guerrillas como modelo de lucha. El Sarare era un espacio favorable y estratégico para sostener su presencia y desarrollar un modelo de control territorial en la región. En esta lógica FARC-EP y ELN iniciaron la consolidación de la gobernanza rebelde en algunos municipios de Arauca. Sin embargo, hacia la década de los 90 estas guerrillas se vieron envueltas en una batalla constante por tales espacios, expandiendo la presencia de dichas organizaciones por todo el departamento. Un fenómeno particular de la década fue el aumento de cultivos de coca en el departamento, lo que permitió a las FARC-EP financiar ampliamente su organización y, en tal sentido, incrementar su capacidad militar y su presencia en el territorio. El ELN, por su parte, mantuvo su financiación de otras fuentes y aunque aumentó su capacidad ofensiva con la conformación de un bloque unitario entre Arauca, Boyacá y Casanare (ABC) no se fortaleció militarmente tanto como la otra guerrilla (notas de campo del investigador Arauquita, septiembre de 2018).

Para la primera década de los 2000, ya la presencia guerrillera era muy amplia en el departamento. Sin embargo, con la arremetida paramilitar y el accionar de las fuerzas de

seguridad estatales, se vio obligada a replegarse en algunas zonas como Tame, Saravena y Fortúl. Adicionalmente las dos guerrillas se enfrentaron a fuego por los territorios, de tal suerte que se declararon mutuamente objetivo militar causándose bajas sensibles en todo el departamento. Arauquita fue bastante afectada por estos enfrentamientos y cientos de personas fueron amenazadas, desplazadas e incluso asesinadas acusadas de ser colaboradores tanto del ejército, como de una u otra guerrilla (Notas de campo del investigador Arauquita, septiembre de 2018).

El desarrollo de esta confrontación desembocó en el acuerdo tácito entre las dos guerrillas de respetar territorios controlados por una u otra. Según pobladores del municipio, “no fue un acuerdo como un contrato, sino como un pacto. Si pasaban de aquí para allá ‘había plomo’, y si pasaban de allá para acá había también. Fue más bien como algo de respeto entre los del problema” (Notas de campo del investigador Arauquita, septiembre de 2018) Así para la segunda década de los años 2000 los espacios estaban claramente diferenciados y cada guerrilla desarrollaba sus acciones en sus territorios. Dicho acuerdo permitió la ejecución de diversas acciones de orden bélico como detonaciones de material explosivo, siembra de minas antipersonal, hostigamientos, secuestros extorsivos, reclutamiento, entre otros. Aunado a esta expansión y trabajo conjunto, el trabajo político se fortaleció permitiendo que para estas primeras décadas de los 2000 las guerrillas contaran con cuadros políticos en las administraciones municipales y en la administración departamental, según reportes de entidades como el observatorio del programa presidencial de derechos humanos y derecho internacional humanitario (Consejería presidencial para los derechos humanos 2008).

En el año 2013, tal acuerdo se perfeccionó y los grupos guerrilleros empezaron a desarrollar una estrategia ofensiva conjunta para atacar infraestructura petrolera, fuerzas de seguridad estatal y demás objetivos. Asimismo, crearon una suerte de manual para el desarrollo de la vida civil en los sitios de influencia, denominado “Normas unitarias de comportamiento y convivencia”. Este brindaba algunas instrucciones a la población civil frente a la dinámica cotidiana de la región. Finalmente, para 2016 con el acuerdo de paz suscrito entre el Estado colombiano y las FARC-EP, el ELN empezó a ocupar espacios de control dejados por la guerrilla desmovilizada, intentando dar continuidad al modelo de gobernanza rebelde que se había desarrollado en toda la región.

Con este panorama es importante destacar tres aspectos importantes para el desarrollo del presente capítulo: 1) la consolidación de diferentes modelos de gobernanza rebelde en la región dependió de los intereses tanto políticos, ideológicos y económicos de los actores armados no estatales; 2) las condiciones previas jugaron un papel importante en el desarrollo de los modelos de gobernanza rebelde y 3) el sostenimiento del modelo dependió ampliamente de la legitimidad de los actores armados en el territorio. Ahora bien, es importante analizar en detalle los métodos utilizados para sostener la gobernanza rebelde en el municipio de Arauquita.

2. Gobernanza rebelde

Enmarcados en el contexto presentado previamente, las guerrillas desde su aparición en el territorio araucano intentaron construir una base social importante a fin de consolidar el modelo revolucionario, con las particularidades de cada visión ideológica propia de una u otra guerrilla, en los municipios del departamento en los que fueron aumentando su presencia. Cada una implementó diversas estrategias y métodos para asegurar el control sobre el territorio y ganar legitimidad frente a la población civil. Por tal razón es clave destacar algunos aspectos del desarrollo de la gobernanza rebelde en la región, en especial en el municipio de Arauquita. Cabe destacar que en este apartado se trabajarán varios aspectos que son relevantes para la investigación a la luz de la teoría y el trabajo de campo.

2.1. Estatalidad limitada en Arauquita

En los relatos, los habitantes del municipio coinciden en constantes ocasiones en la importancia fundamental que constituye la cercanía con Venezuela, al ser un territorio fronterizo separado por el río Arauca, pero compartiendo frecuentemente dinámicas culturales, económicas y comerciales. Según relatos recogidos por Currea-Lugo (2016), al pie de monte araucano llegó primero la radio y televisión venezolana que la colombiana, haciendo que para la década de los años 80 las personas conocieran el himno de Venezuela y no se supieran el colombiano. Esta situación particular permite, por ejemplo, ilustrar de forma inicial la presencia casi nula del Estado colombiano en Arauquita. Esto produjo que la población local se organizara de manera natural y casi autónoma. Así los pobladores y colonos empezaron a construir por propios medios asentamientos, mecanismos e instituciones que respondieran a sus necesidades básicas.

El territorio de Arauquita ha estado aislado por su ubicación geográfica, además de padecer restricciones en rutas de acceso que lo comunican con el interior del país. Hasta los años 80 se llegaba o por el río o en pequeñas avionetas que operaba la aerolínea del Ejército y transportaban provisiones. Adicionalmente, la presencia de institucionalidad colombiana fue nula hasta la llegada de la compañía petrolera. Los habitantes de la zona afirman que “cuando llegó la compañía fue que empezó [sic] a llegar el Ejército y la policía para cuidar el tubo, así es como llegó el Estado. Acá el Estado ha significado represión” (Notas de campo del investigador Arauquita, septiembre de 2018) Currea-Lugo (2016), con base en los relatos de personas de la región, plantea que, con la llegada y construcción del oleoducto, las personas que vivían cerca al conducto principal fueron *carnetizadas* por el Ejército a fin de poder individualizar jurídicamente dueños de los predios cercanos a los lugares en los que la insurgencia realizaba acciones contra la compañía.

Las grandes extensiones de tierra, la presencia de comunidades indígenas y la colonización iniciada a mitad del siglo XX, aunadas a la llegada tardía de garantías estatales, permitieron que Arauquita se construyera desde una serie de principios ligados a la autonomía, la solidaridad y el aislamiento, razones que explican que el discurso de los grupos guerrilleros encontrara rápidamente aceptación en gran parte de la sociedad.

2.2. Factores externos

El aislamiento y la limitada presencia de institucionalidad estatal acostumbraron a la población civil a organizarse de forma efectiva y autónoma para garantizar la satisfacción de sus necesidades. Servicios públicos, vías, economía y comercio fueron desarrollados en el municipio a partir de iniciativas colectivas con recursos propios en la búsqueda de solución a su día a día, de tal forma que la organización social de la región pudiese considerarse una de las más sólidas del país. En Arauquita y zonas aledañas se conformaron distintas organizaciones, cooperativas, procesos populares, entre otros.

La pre-existencia de experiencias organizativas autónomas en la zona permitió a las guerrillas aprovechar el terreno político para entrelazar sus demandas y las de la población civil en discursos contra el Estado, los que definían la necesidad de lucha constante por los derechos de municipios como Arauquita, olvidados por el Estado hasta ese momento. Tal articulación

discursiva permitió generar una serie de apoyos frente a coyunturas particulares de la región, como la llegada de la petrolera, la necesidad de construcción de vías e infraestructura comunitaria (hospitales, colegios, emisoras, etc.) mediante procesos políticos y organizativos dirigidos a la población civil. “Por ejemplo [la vereda] La Esmeralda se pobló en 1979, empezó a tener vida el partido comunista y llegaron las FARC a trabajar su política, porque ellos de una empezaban a trabajar, por eso tuvo predominio en todo este sector de Arauquita” (Currea-Lugo 2016, 132).

Adicionalmente, como ya se enunció, la llegada de la petrolera también fue un factor decisivo en la consolidación de las guerrillas en la región. Así, por una parte, el ELN planteó la necesidad de hacer una oposición férrea a la explotación concedida a OXY, debido a su ideología nacionalista que aboga por la defensa de los recursos naturales del país para la explotación nacional y no extranjera. Las FARC-EP, por su parte, vieron en el petróleo una buena fuente de financiación de su causa, buscando controlar la producción y el avance de la compañía. En los dos casos, el papel de la petrolera fue fundamental para el avance guerrillero en Arauquita. Gran parte de las personas con las que se tuvo contacto en el municipio afirmaron que la explotación del petróleo en la región tuvo relación con la presencia y el accionar de los grupos insurgentes en la zona.

2.3. Métodos de la gobernanza rebelde en Arauquita

Tales factores mencionados dieron paso a la consolidación de modelos de gobernanza rebelde contruidos por las guerrillas en el territorio que se sustentaron en estos elementos y se reforzaron con una serie de métodos particulares que permitieron sostenerse hasta la actualidad. De este modo es importante analizar algunos de los métodos usados por las guerrillas en Arauquita para dar cuenta del desarrollo y sostenimiento de la gobernanza rebelde en el municipio.

Como se presentó en el apartado previo, la vocación del municipio ha sido en gran parte agropecuaria. En tal sentido una de las formas de delincuencia más común fue el abigeato, el cual generó malestares en las fincas ganaderas. Una de las primeras cosas que empezaron a hacer fue controlar fue este delito. Así lo relatan los pobladores:

Acá era muy común el abigeato, habían bandas y estaban muy bien organizadas, unos quince o veinte hombres a caballo y prácticamente llegaban de frente al dueño y se llevaban el ganado que encontraban en los paraderos, y si cualquiera se les oponía le daban plomo. Incluso esas

bandas se enfrentaban a la guerrilla, yo recuerdo que por los años de 1987 o 1988, había una que se enfrentaba a las comisiones de la guerrilla que salían por allá conversando con la gente. La presencia de insurgencia ayudó a controlar el abigeato y demás robos que se dieran y problemas que no faltan en cualquier comunidad (Currea-Lugo 2016, 53).

Las guerrillas empezaron a intervenir en el ordenamiento social del municipio con un papel policial inicial para ayudar a los pobladores a controlar la delincuencia. Asimismo, se involucraron en la resolución de los conflictos de la comunidad, mediante la intermediación entre vecinos por linderos en las fincas y riñas. También contribuyeron con mantener el orden público. Esta situación generó una gran estigmatización de la zona y sus pobladores. Con la militarización del territorio para proteger la petrolera hacia los años 90 y 2000, las fuerzas de seguridad estatales veían a los campesinos y pobladores de la región como auxiliares de la guerrilla y esto llevó a una respuesta represiva por parte del Estado.

En la década de los años 90, las guerrillas empezaron a controlar cada vez más la cotidianidad de la zona, desde el tránsito por algunos lugares hasta las transacciones comerciales de terrenos. Por ejemplo, en el área rural del municipio no se realizaban ventas de fincas sin autorización de una u otra organización. Al respecto un habitante del área rural afirma que:

Nosotros tenemos una finca acá pa' arriba. Cuando el dueño se la iba a vender a mi papá, llegaron unos guerrillos a averiguar quién iba a comprar. Uno se le acercó a mi papá y le dijo: "Buenas, ¿no se acuerda de mí? Usted era el que me compraba empanadas en el paradero de los buses. Bienvenido". Mi papá se acordó del muchacho y lo saludó y por eso pudo comprar la finquita que tenemos. (Notas de campo del investigador, Arauquita, septiembre de 2018)

Esta forma de control se daba en el marco de la idea propia de la construcción de comunidades que pudieran trabajar de forma conjunta, en donde cada persona se conocía con el resto de los habitantes, lo cual ayudaba a evitar la filtración de información acerca de las guerrillas, además de limitar el avance de las tropas militares estatales y por último consolidar una base social que creyera en la garantía de seguridad ofrecida por los insurgentes.

En el capítulo anterior la coerción y el miedo desempeñaron un papel clave en la consolidación del modelo de gobernanza rebelde en la Ciénaga. Sin embargo, en Arauquita no fue así. Ahí el surgimiento de la gobernanza rebelde no se presentó en condiciones similares,

ya que los intereses de las guerrillas no se ligaron en primera medida a los de ejércitos privados. Estos intereses se desarrollaron en torno a la necesidad de responder a las demandas no satisfechas de pobladores de la región. Dicha diferencia es sustancial en el desarrollo de la relación entre las guerrillas y la población civil, puesto que se construyeron espacios de diálogo y concertación que permitieron a las organizaciones sociales del municipio mantener su trabajo sin que sus miembros sean perseguidos y exterminados como en el caso anterior.

El trabajo político de las guerrillas se fundamentó en la captación de algunos escenarios de discusión existentes en el territorio, a fin de vincularlos con las ideas que las organizaciones guerrilleras querían posicionar. Un poblador de la región explicó que “la guerrilla llegaba era a hablar con la gente y decían que ellos estaban para ayudar con las propuestas de la gente para la salud, la educación, las vías, etc. (Notas de campo del investigador Arauquita, septiembre de 2018). Tal trabajo buscó consolidar una amplia base social capaz de sostener el modelo de lucha planteado por las organizaciones guerrilleras de tal forma que se desarrollara una serie de espacios articulados capaces de tomar el poder. Este interés giraba en torno a dos aspectos fundamentales. En primer lugar, daba la posibilidad de desarrollar el modelo revolucionario de sociedad a pequeña escala, lo cual sedujo a los cuadros ideológicos de las estructuras guerrilleras, que veían una oportunidad para hacer de la zona un “laboratorio” para la toma del poder. En segundo lugar, el aumento de base social permitió a las estructuras guerrilleras contar con el apoyo de la población civil para acceder a alimentos, refugio, espacios para reuniones y, a su vez, frenar el avance militar y contar con alguna protección por parte de la población. En este aspecto es importante precisar que el acceso a estos bienes y a información sobre el avance militar o protección no significa necesariamente el consentimiento de la población. Además de esta obligación de colaborar en ciertos aspectos por el miedo a las consecuencias, también hay circunstancias en las que, de forma indirecta, la población protege a los actores armados no estatales (Mouly, Hernández y Garrido 2016). El trabajo de campo evidencia que con el paso del tiempo y por experiencias vividas en otros municipios, en los que hubo posterior presencia paramilitar, los pobladores coinciden en que “quien tiene las armas manda”. Más que la afinidad ideológica, lo que cuenta para explicar la obediencia de la población a menudo es el poder de coerción. Esto muestra que la materia de lealtades exige un análisis profundo, mismo que se desarrollará en el último apartado del capítulo.

Por otra parte, el papel desarrollado por las guerrillas de gendarme del territorio y juez para la resolución de conflictos en la comunidad ayudó a satisfacer una necesidad clave de la población civil que nadie más cumplió, tanto así que los habitantes solicitaron con mayor frecuencia la intervención de las FARC-EP y el ELN para resolver disputas y diferencias en el territorio. Así las guerrillas obtuvieron una legitimidad pragmática (ver sección 3) y afianzaron un modelo de gobernanza, haciendo constantemente reuniones con los pobladores en las cuales se impartían directrices acerca del comportamiento y la normatividad de la zona. Un poblador del área rural de Arauquita comenta que “Acá, por ejemplo, tenemos prohibido arrendar a personas desconocidas y para hacer fiestas y reuniones hay que avisar con anticipación” (Notas de campo del investigador Arauquita, septiembre de 2018) Esto evidencia la regulación estricta impuesta por las guerrillas. La regulación se mantuvo junto a la constante invitación a la organización de los pobladores para la defensa de los derechos, así como a la creación de asociaciones civiles que generaban trabajo por la defensa del territorio, sus recursos y su administración (Currea-Lugo 2016).

Otro método desarrollado por las guerrillas en el territorio arauquiteño fue el cobro de impuestos a la actividad comercial. Los pobladores afirman que el río estaba controlado y todo lo que pasaba para Venezuela o viniera del país vecino debía pagar una suma de dinero a las guerrillas para poder ser comercializado. Productos como la gasolina, víveres y artículos de aseo, electrodomésticos y vehículos, etc. pagaban un dinero adicional para poder ser transportados. Tales recursos fueron utilizados por las guerrillas para financiar parte de sus actividades en el marco del conflicto armado. Los locales con actividades comerciales en el municipio también debían hacer un aporte a las guerrillas como contribución a la lucha armada. Frente a este método la coerción juega un papel clave, ya que quienes se resistían a realizar estos pagos, eran amenazados o desplazados de manera forzosa del municipio (Notas de campo del investigador Arauquita, septiembre de 2018).

El cobro de impuestos, “boleteo” (haciendo referencia a las boletas entregadas por las guerrillas en las que notificaban los pagos) o vacunas, por parte de los actores armados no solo se dirigió a la población civil involucrada en el comercio de la zona. El ELN y las FARC-EP cobraron amplias sumas de dinero a las multinacionales que hacían presencia en el territorio de Arauquita, además de cobrar una cantidad por barril en la producción de petróleo correspondiente al oleoducto de Caño Limón y a los ganaderos de la región, quienes también

aportaron (notas de campo del investigador). Dicha lógica de tributo por concepto de guerra tiende a estar presente en la mayoría de los casos abordados en la teoría. Mampilly (2011), Arjona, Kasfir y Mampilly (2015) y Davis (2009), entre otros, presentan dicha práctica como un elemento común de sostenimiento de los grupos rebeldes y uno de los pasos iniciales en la consolidación de la gobernanza rebelde.

Tal tributación también es una particularidad destacable en el caso de Arauquita y representa un distanciamiento del caso de la Ciénaga trabajado en el capítulo anterior. Mientras el modelo de gobernanza analizado en el capítulo 3 presentaba el cobro de una serie de cuotas determinadas, debido al tipo de negocio o vivienda, la dimensión, etc., para cubrir la garantía de seguridad, las guerrillas por el contrario no establecieron cuotas determinadas, sino que solicitaron “apoyos para la lucha” mismos que podían ser entregados en efectivo o en especie (Notas de campo del investigador Arauquita, septiembre de 2018). Esto permitió a tales organizaciones generar aprovisionamiento, liquidez y al mismo tiempo tener en cuenta la capacidad de pago de las poblaciones. Esto concuerda con los estudios de Weinstein (2007) quien planteó dicha relación entre la población civil y los actores armados no estatales como explicación de modelos iniciales de gobernanza rebelde en tanto dichos actores se relacionaban con la población civil para garantizar la solvencia y subsistencia de sus fines armados. Algunos pobladores de la zona afirmaron que las guerrillas no usaban la coerción para solicitar tales aportes. En palabras de uno de ellos, “[L]a relación era muy cordial. Ellos pedían lo que necesitaban y uno les daba. El agua de panela, una gallina y así. Ahí se iban” (Notas de campo del investigador, Arauquita, septiembre de 2018).

Paulatinamente la gobernanza se fue consolidando con pautas más refinadas de control territorial como la restricción a la movilidad por lugares del territorio en horas determinadas. En Arauquita, varias personas afirman que “[E]n un tiempo la guerrilla no dejaba que uno se moviera del pueblo desde las 7 de la noche hasta las 6 de la mañana” a fin de mantener sus perímetros de movilización y posibles enfrentamientos libres de (Notas de campo del investigador Arauquita, septiembre de 2018). Cabe destacar que este panorama no se dio en una lógica de altruismo necesariamente, sino que hizo parte de la dinámica de movilidad libre de las estructuras clandestinas de las guerrillas por el territorio para mantener escenarios de seguridad frente a ubicaciones y desplazamientos en la perspectiva de evitar que se filtrara información hacia las fuerzas del Estado.

La restricción en la movilidad de la población civil se mantuvo con diferentes estrategias, como la prohibición explícita de movilización, la cual operó y se reforzó mediante los retenes ilegales y los bloqueos a las vías del departamento. Por otra parte, los insurgentes utilizaron el toque de queda que se daba a conocer mediante la distribución de información con documentos (panfletos) y el rumor. Por último, la colocación de minas antipersonal en lugares estratégicos sirvió para frenar la avanzada de las fuerzas de seguridad estatales y así mismo confinar a la población civil a sus lugares de vivienda.

Junto a estos métodos, el trabajo organizativo de las guerrillas se potenció mediante reuniones de formación y fomento de la organización popular como modelo de reivindicación social de derechos para la población civil. Esto permitió generar una imagen de compañerismo entre algunos sectores de la población y los milicianos de las organizaciones guerrilleras. Dicha lógica afianzó el modelo de gobernanza que se vio atravesado muchas veces por la construcción de consensos entre los pobladores y los guerrilleros, la posibilidad de indagar y reclamar por errores de las guerrillas y la apertura de estas a sugerencias relacionadas con la protección de los civiles. Un poblador de Arauquita contó que:

Una vez [integrantes de las FARC-EP] tiraron unos cilindros a la estación de policía y uno se pasó y cayó en las casas de atrás y mataron un poco de gente. La gente sí les habló y les dijo que no fueran tan irresponsables y no hicieran eso. Entonces se llegaron a unos acuerdos para que no estallaran eso. (Notas de campo del investigador, Arauquita, septiembre de 2018)

En la literatura acerca del tema, los académicos han puesto atención en las relaciones que se pueden dar entre actores armados no estatales y la población civil, y que abarcan distintas formas, tanto de cooperación como de resistencia. (véase Mouly, Hernández y Garrido (2016), Arjona (2017), Podder (2014)). Para el caso particular lo importante es entender el desarrollo de la legitimidad de las guerrillas en la región, analizando elementos como la procedencia, las demandas, la efectividad de intervención del actor armado, etc., elementos que se trabajarán en el próximo apartado.

Con el control territorial afianzado, además de un acuerdo de trabajo conjunto entre las guerrillas desde 2010, el modelo se terminó de construir con la socialización de una suerte de manual de convivencia para el departamento y sus municipios. En dicho manual se expresaban las normas fundamentales que debía cumplir la población civil para mantener el

orden y el modelo de gobierno en armonía con la ideología insurgente (FIP, USAID y OIM 2014).

Las FARC-EP, por ejemplo, construyeron en su momento un manual de instrucciones para la población civil, en el cual se regulaban varios aspectos de la cotidianidad, en especial de las zonas rurales del departamento. Dicho manual contemplaba normas, procedimientos y sanciones en caso de incumplimiento. El diario *El Tiempo* publicó en febrero de 2000 un artículo titulado “La Constitución de las FARC en Arauca” y mencionaba la existencia de un documento que la guerrilla había distribuido entre la población civil, regulando diferentes aspectos de la cotidianidad, como si fuera una constitución de un Estado. Entre otras disposiciones, se encontraban la prohibición de venta de licores o bebidas alcohólicas a personal de la insurgencia, la regulación del porte y uso de armas, la prohibición de compra de artículos robados, etc. Adicionalmente, proponía que las irregularidades fueran comunicadas de forma verbal o escrita a la comandancia de dicha guerrilla (El Tiempo 2000).

La Fundación Ideas para la Paz, la agencia de cooperación estadounidense (USAID) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) realizaron un estudio en el que dieron cuenta de esta lógica y mencionaron la existencia de documentos que regulaban constantemente particulares de la cotidianidad de Arauca, entre estos el manual de normas unitarias mencionado con anterioridad, el cual definió la relación entre miembros de las dos guerrillas y de estos con la población civil (FIP, USAID y OIM 2014). En el trabajo de campo se tuvo acceso a documentos de este tipo emitidos por el ELN que daban orientaciones acerca de temas particulares, como la restricción de movilidad en el territorio por motivo de la conmemoración de los 54 años de lucha del ELN.

Los métodos enunciados en este apartado han modelado y sostenido la gobernanza rebelde en el municipio de Arauquita. Sin embargo, la misma no tendría la vigencia y validez que ha adquirido en el territorio si la población civil la considerara del todo ilegítima o impuesta. Es importante entonces analizar la legitimidad de la gobernanza de las guerrillas en el territorio arauquiteño. Para desarrollar esta idea, se debe entender que fue necesario un proceso de naturalización del control que permitió legitimarlo por distintas razones que se trabajarán en el próximo apartado.

2.4. Naturalización del control

La construcción de modelos de gobernanza rebelde desde las guerrillas en el territorio de Arauquita tiene una serie de particularidades que permitieron afianzar su consolidación. Entre estas está la identificación de los pobladores con el discurso de derechos usado por los grupos guerrilleros, la demanda al Estado para que sea garante de derechos en el territorio y la organización casi autónoma del pie de monte araucano. Tales aspectos pueden ser entendidos como catalizadores de la consolidación de la gobernanza rebelde en el territorio, en tanto los pobladores entendieron que en muchas ocasiones la lucha de los grupos armados estaba en sintonía con su lucha. Adicionalmente es fundamental entender el ethos campesino que acompañaba a las organizaciones guerrilleras, de tal suerte que en el territorio se encontró que los pobladores por muchos momentos habían tenido vecinos, amigos o familiares que por distintos motivos terminaron en las guerrillas.

La literatura plantea que en gran cantidad de casos donde los grupos rebeldes buscan la reivindicación de algunas causas (nacionalismo, movimientos marxistas, independentistas), la gobernanza rebelde también se usa para generar identificación, y la coerción puede ser baja, pero el reclutamiento más alto (Kalyvas 2015). Esto se debe a que parte de los intereses de estos actores es la consolidación de base social y el reclutamiento de combatientes para el sostenimiento de su lucha. En el caso de Arauquita, la naturalización del control puede entenderse desde esta perspectiva.

La dinámica de la guerra obligó a la población a encontrar dinámicas de protección de sus vidas, pero asimismo llevó a las personas a cambiar su relación con sucesos de violencia que se hacían cotidianos. Un bombardeo, un hostigamiento a las fuerzas de seguridad estatales, una desaparición, un asesinato, entre otras, eran parte del panorama cotidiano del municipio de Arauquita. Sin embargo, dichas acciones se entendieron como controladas por las guerrillas, disminuyó la sensación general de temor, en el entendido que eran acciones dirigidas a objetivos específicos. En el imaginario popular se instaló la idea –igualmente que en el caso de la Ciénaga- que “a nadie matan por nada”. Por último, la existencia de sucesos que amenazaban el orden del municipio y el miedo a ciertas realidades del país que no tocaban a Arauquita, como la delincuencia común, el micro tráfico, el paramilitarismo, etc., construyeron la idea de sociedad desde el control.

3. Construcción de legitimidad

Las guerrillas en el municipio gozaron de cierta legitimidad, lo cual permitió sostener el modelo de gobernanza rebelde sin mayor oposición o choque directo con la población civil. En esta lógica es clave desarrollar un análisis desde el trabajo de campo y la literatura acerca de los pilares que fundamentaron tal legitimidad y su diferencia o encuentro con el caso estudiado en el capítulo anterior.

Hablar de legitimidad obliga a recurrir a la teoría debido a lo difuso que puede ser el concepto, en especial para estudios acerca de gobernanza rebelde. Como vimos en el capítulo 1, las definiciones más clásicas de legitimidad provienen de Max Weber (1993) en sus discusiones acerca de las formas de dominación. Argumentó que la legitimidad podía evidenciarse fundamentalmente en tres tipos ideales, de carácter racional, de carácter tradicional y, por último, de carácter carismático. Estos tipos de legitimidad, además, se pueden dividir en legitimidad normativa y legitimidad empírica (Weber 1993; Krasner y Risse 2014; Idler, Mouly y Garrido 2018; Mitchell 2018). Esta última se torna apropiada para estudiar la gobernanza rebelde.

Para el caso de Arauquita es posible entender la legitimidad de las guerrillas desde la legitimidad empírica. Autores como Idler, Mouly y Garrido (2018) analizan la legitimidad empírica de las guerrillas en otra localidad afectada por el conflicto armado colombiano. Contrastan dos formas de legitimidad empírica otorgada por la comunidad a los insurgentes: la legitimidad pragmática y la legitimidad ideológica, mostrando que, dependiendo el momento por el que pase el conflicto, las guerrillas (u otros actores armados) pueden ser legitimados de una u otra forma. En Arauquita se hace relevante esta distinción, en tanto los actores armados no estatales mantuvieron una gran aceptación que legitimó muchas de sus acciones.

La legitimidad pragmática implica la aceptación que tiene un actor armado no estatal en la población civil, debido a las funciones que cumple en el ordenamiento social y/o territorial que permite satisfacer las necesidades de los civiles en términos de bienes y servicios (Mitchell 2018). Dicha funcionalidad está ligada al papel de proveedores que desarrollan tales actores en el desarrollo de la vida cotidiana del territorio. La legitimidad ideológica, por su parte, se desprende de la simpatía que desarrolle la población civil con características

positivas o cualidades del actor armado no estatal y la percepción que ésta tiene de los motivos de dicho actor armado (Mitchell 2018). Esta simpatía puede ser entendida desde la cercanía que se desarrolle entre la población y el actor armado, la noción de sus ideales percibidos como “justos”, el desarrollo de métodos de concertación entre el actor armado no estatal y los civiles, entre otros. En el presente caso se evidencian ambos tipos de legitimidad.

Como se presentó en el apartado previo, las guerrillas en la zona constantemente buscaron concertar con la población civil, de tal forma que su accionar no estuviera desligado de las demandas históricas que tenía la gente. En los relatos de la zona es constante la idea del diálogo que existió en muchos momentos entre la población y la guerrilla con respecto a la organización del territorio. Las reuniones que organizaban las guerrillas para explicar la “necesidad” de la lucha armada, la construcción de discusiones conjuntas acerca de las demandas de los pobladores del área urbana y la ruralidad, las contribuciones que podía hacer la población a la lucha y viceversa fueron elementos importantes en el alcance de la legitimidad guerrillera en Arauquita. En esta relación, se configuró la legitimidad ideológica por medio de estos elementos que permitían que la población entendiera la lucha armada de las guerrillas y la asumiera como justa.

Por otro lado, ciertos aspectos propios de la construcción de gobernanza rebelde, como la provisión de bienes y servicios, el control del abigeato, el control de las relaciones comerciales con Venezuela por medio de la aseguranza del río y la normatividad casi policial que desarrollaron las guerrillas, coadyuvaron al desarrollo de una legitimidad pragmática, similar al caso de la Ciénaga. Sin embargo, a diferencia de la Ciénaga, esta legitimidad se afianzó en la posibilidad de concertación de estas prácticas con el actor armado no estatal. La población civil desarrolló algunos mecanismos de diálogo e interacción con las guerrillas a fin de modificar las normas o plantear quejas. De la misma forma que se vio con el ejemplo de las protestas contra los cilindros lanzados por las FARC-EP, un poblador del área rural del municipio cuenta que:

Quando la guerrilla sembró minas en la orilla de la carretera, era duro. Una vez nos tuvieron aislados como una semana. Ya después la gente les dijo que no hicieran eso porque nos jodían era a nosotros y entonces ya solo las ponían pa'l monte (Notas de campo del investigador, Arauquita, septiembre de 2018).

Se puede observar entonces que las guerrillas gozaron tanto de legitimidad pragmática como de legitimidad ideológica, pero esta legitimidad fue cambiando en un proceso dinámico en función de los acontecimientos. En particular, cuando la comunidad percibía que ciertas acciones de los grupos insurgentes afectaban a la población civil, la legitimidad de estos grupos tendió a disminuir. Así, tal relación tuvo constantemente momentos álgidos, en tanto la relación de los pobladores y los grupos armados no estatales fue voluble, en parte por la avanzada de fuerzas de seguridad estatales y en parte por el accionar mismo de las guerrillas que generó muchas veces impactos negativos en la población.

Ahora bien, la legitimidad ideológica de la que gozó la guerrilla hizo que algunos pobladores participaran directamente en el marco del conflicto armado y brindaran apoyo en ocasiones particulares a las acciones guerrilleras, al desarrollar algún tipo de lealtad o solidaridad de carácter más orgánico. Esto permitió a las guerrillas aumentar su base social aunada a su capacidad militar y solvencia financiera. En este panorama es clave entender la guerra de guerrillas y sus diferentes componentes, siendo un aspecto importante de resaltar el rol de quienes fungieron como milicianos en la zona, además su papel en la consolidación de la legitimidad del modelo de gobernanza rebelde. La mixtura permanente que se da en el territorio entre milicias que tienen un compromiso directo con las guerrillas y la población civil permitió que en la cotidianidad la aceptación del modelo de gobernanza rebelde fuera mayor, fortaleciendo desde diversos escenarios la legitimidad. Los milicianos de las guerrillas desarrollaron acciones de orden ideológico y político, fortaleciendo el aspecto organizativo y la construcción de bases sociales para las guerrillas; es decir, una de las labores de las milicias fue la consolidación de la legitimidad del modelo.

Por último, el control político constante ejercido por las guerrillas a la institucionalidad estatal (alcaldías, concejalías, diputaciones y gobernación) permitió mantener el ideario de la lucha por el pueblo en contraste con el papel deficiente del Estado. Los llamados juicios políticos que se desarrollaron en Arauquita, los cuales consistieron en la retención de autoridades estatales para evaluar su gestión, solicitar su renuncia o su desplazamiento, construyeron la idea de gobierno para la gente. Quienes resultaron salpicados en escándalos de corrupción, malos manejos, nepotismo, etc. fueron sometidos por las guerrillas a este tipo de juicios, muchas veces por solicitud popular (Notas de campo del investigador, Arauquita, septiembre de 2018). Por otra parte, en algunos lugares del área rural, las guerrillas lograron modificar las

condiciones de vida de las personas (legitimidad pragmática) y su presencia fue tal que se naturalizó completamente, siendo la única “autoridad” con presencia clara para garantizar las necesidades de la población civil. En estos espacios muchas personas por años solamente reconocían a estos actores como válidos en la resolución de aspectos importantes y/o cotidianos de las comunidades. En conclusión, la legitimidad que tuvieron las guerrillas en la zona no fue estable y atravesó diferentes momentos, pero fue decisiva en el desarrollo de la gobernanza rebelde.

4. Conclusiones

En concordancia con los apartados previos, es necesario destacar tres aspectos relevantes a modo de conclusión. En primer lugar, es importante plantear la importancia de las condiciones previas del territorio para la consolidación de la gobernanza rebelde, ya que tales condiciones son la base fundamental sobre la cual se desarrolla dicho modelo, permitiendo al actor armado no estatal generar una interacción directa con la población, bien sea sin la amenaza de fuerzas de seguridad estatales, con receptividad de la población civil o llenando aquellos vacíos que existen en el ordenamiento social.

En tal sentido, para el caso de Arauquita la estrechez organizativa que sostenía la población civil para la demanda de sus derechos frente a un Estado casi inexistente fue una plataforma importante que permitió de manera indirecta el rol de las guerrillas en el territorio desde su surgimiento, ya que su accionar se dirigió a trazar acciones que buscaran suplir las necesidades de la población. Sin la organización previa de la población civil el discurso guerrillero que surgió en la zona, así como el relacionamiento de su accionar con respecto a las necesidades de la población, no hubiesen encontrado aceptación. Adicionalmente, el rol de la empresa petrolera y la vocación económica del territorio permitieron a las guerrillas moverse con facilidad, encontrando recursos que permitieron sostener su lucha.

En segundo lugar, cabe destacar que los métodos desarrollados por las guerrillas en Arauquita, incluyendo el cobro de impuestos, las restricciones de movilidad, los asesinatos selectivos, etc., a veces fueron impuestos y otras veces respondieron a los intereses de la población y en algunos casos respetaron su voluntad. Así pues, los guerrilleros adoptaron como principio fundamental la interlocución con los pobladores para realizar varias acciones

bélicas. Inclusive eliminaron o modificaron ciertas normas de la gobernanza rebelde que habían implementado, a petición de la población.

Como afirma la literatura acerca de gobernanza rebelde, al controlar un territorio, los actores armados no estatales toman la decisión inicial acerca de cuál va a ser su relación con los pobladores (Arjona, Kasfir y Mampilly 2015). Si quieren, pueden construir canales comunicativos para que el modelo de gobernanza sea más cercano a las decisiones de la población civil. Este fue el caso en Arauquita y permitió desarrollar una relación basada en aspectos como la solidaridad o la justicia para afianzar el modelo de gobernanza que construyeron las guerrillas. Ligado a esto y, en tercer lugar, la legitimidad jugó un rol importante en el sostenimiento de la gobernanza rebelde. Esta consistió en una mixtura entre legitimidad ideológica y pragmática, característica de las relaciones e interacciones entre la población civil y las guerrillas. En momentos en los que la relación se estrechó fue posible reconocer con mayor facilidad la legitimidad ideológica. No obstante, cuando la relación se relajó, la legitimidad se mantuvo, pero sus características estuvieron mayormente ligadas a la legitimidad pragmática. Esta legitimidad en el caso de Arauquita permitió a las guerrillas desarrollar una serie de normas, varias de las cuales se seguían cumpliendo al momento de escribir.

Reflexiones y aproximaciones finales (Conclusiones)

En los capítulos dos y tres, se evidenció el proceso de construcción y sostenimiento de la gobernanza rebelde en el municipio de Ciénaga en Magdalena y Arauquita en Arauca, permitiendo comprender cuáles fueron los aspectos fundamentales y relevantes para los actores armados no estatales. De tal forma es clave recoger a modo de conclusión algunas reflexiones que se hacen pertinentes para la agenda investigativa acerca de la gobernanza rebelde en lugares que han vivido conflictos armados internos, brindando una perspectiva que da cuenta de las relaciones que se configuran entre la población civil y los actores armados no estatales. Dicha interacción afecta la cotidianidad de la población y el desarrollo de la vida en estos territorios.

Al respecto es importante concluir el diálogo entre la literatura desarrollada y los hallazgos de la presente investigación, lo cual permite contrastar, validar o complementar los aportes realizados por la academia con referencia al fenómeno estudiado y, asimismo, los propios de esta investigación. En este sentido es importante reflexionar acerca de la conceptualización alcanzada por académicos que han trabajado el tema, generando aportes desde los casos estudiados al desarrollo investigativo en este campo de estudio relativamente reciente. Cabe destacar que fue fundamental la revisión permanente de los estudios de los diferentes académicos en el tema desde el territorio. En tal lógica el presente apartado presenta los hallazgos que adquieren relevancia a lo largo de la investigación acerca de la gobernanza rebelde en los casos estudiados. De manera adicional se establece una serie de recomendaciones para continuar construyendo la agenda investigativa de la gobernanza rebelde en Colombia, desde la experiencia adquirida durante este trabajo.

Es importante plantear que, de manera general, se aportan cuatro conclusiones que son fundamentales en esta investigación. La primera es la importancia que tienen las condiciones previas al surgimiento de la gobernanza rebelde en los territorios y su relación con el afianzamiento del modelo en la población civil. En segundo lugar, la administración de la fuerza (violencia) por parte de los actores armados no estatales es un elemento decisivo de la relación entre estos y la población civil lo que genera una relación con mayor verticalidad u horizontalidad. Esta misma administración de la violencia permite la existencia de otras y amplias posibilidades de interacción entre la población civil y los actores armados no estatales, que van más allá de la cooperación, no cooperación y/o migración (fuga).

Una tercera conclusión, es la importancia tomar en consideración las características previas de cada grupo armado no estatal, ya que estas modelan de forma diferente la gobernanza rebelde y construyen diferentes formas de relacionamiento con la población local. Estos factores a su vez inciden en la reconfiguración de la soberanía. Existen modelos que contravienen a la soberanía estatal y otros que la aprovechan para construir un ordenamiento territorial que no riñe con el statu quo en las formas de gobernanza rebelde estudiadas. Por último, como cuarta conclusión, la legitimidad es clave en el afianzamiento de la gobernanza rebelde y hace que esta tenga mayor o menor perdurabilidad, convirtiéndose en un eje central del sostenimiento de los actores armados no estatales en los territorios estudiados.

1. Condiciones previas

Como se evidenció en los capítulos previos, las condiciones de los territorios previamente a la gobernanza rebelde son de gran importancia, ya que facilitan la construcción y consolidación del control territorial por parte de los actores armados no estatales. Factores como la presencia limitada del Estado o el acceso a bienes, servicios y el flujo de personas conforman una dinámica particular que, de acuerdo con los dos casos estudiados, se convierte en el caldo de cultivo para el surgimiento de actores armados no estatales. En la Ciénaga dicho surgimiento estuvo ligado a la creación de ejércitos privados de protección latifundista auspiciados por las familias dedicadas a la agricultura de gran escala, debido a la migración de personas del interior del país que huían de la violencia bipartidista. Aunado a esto la bonanza de la marihuana afianzó la dinámica de guerra que posteriormente influyó de manera considerable en el control territorial paramilitar y la consolidación del modelo de gobernanza rebelde en la zona.

En la Ciénaga la ausencia del Estado permitió que dichos ejércitos privados que posteriormente se tornaron en grupos paramilitares asumieran las funciones de gran gendarme capaz de regular las relaciones entre los pobladores. Asimismo, la línea delgada que había entre los terratenientes y el Estado facilitó el posicionamiento de sus ejércitos, cumpliendo un rol en primera medida de regulación y control (en un modelo más o menos policial) hasta posteriormente incidir directamente en el ordenamiento territorial de la región.

En el caso de Arauquita y el Sarare, por su parte, la escasez constante de bienes y servicios de la población que habitaba el territorio, además del proceso de colonización que empezó en los años 50 del siglo XX, llevó a la gente a construir conatos de organización social que han perdurado hasta el momento de realización de esta tesis. Así, se ha prosperado una relación entre los pobladores basada fundamentalmente en lo comunitario y la solidaridad. La existencia de dicha forma de organización permitió a las guerrillas afianzar sus discursos en las necesidades inmediatas de la población, asumiendo, si bien un rol de control policial (control del abigeato y resolución de problemas de la comunidad), también un rol de acompañamiento y provisión de bienes y servicios a las comunidades.

La vocación económica de las zonas estudiadas también adquiere amplia relevancia para la reafirmación de la gobernanza rebelde. El modelo latifundista de monocultivo que existió –y se mantuvo– en la Ciénaga generó un nicho de control sobre la producción y la economía de la región. Esto llevó a la población civil a acatar de forma plena el modelo de control paramilitar, cuando inició su instalación ya que se convirtió en la única posibilidad de sacar sus productos al mercado. En Arauquita, por su parte, la vocación agrícola y ganadera de baja extensión no fue tan afectada por los actores armados no estatales. Sin embargo, la relación comercial con Venezuela, debido a la condición de municipio fronterizo, sí fue aprovechada por las guerrillas para generar réditos económicos.

En Arauquita, de manera adicional, el petróleo jugó un papel crucial en la financiación de grupos rebeldes, ya que, mediante el cobro de las guerrillas a las petroleras, aumentaron considerablemente los recursos que sostuvieron su lucha, según información de campo. Por último, en términos generales, el desarrollo de la gobernanza rebelde se puede relacionar con elementos previos de los territorios que facilitaron la implementación de estos modelos por parte de los actores armados no estatales.

2. Miedo o consenso

Así como las condiciones previas permitieron el asentamiento de la gobernanza rebelde en los territorios estudiados, los métodos utilizados por los actores armados no estatales generaron una diferenciación entre el tipo de relaciones que construyeron con la población civil. Si bien los métodos usados por los actores armados no estatales son similares (impuestos, control comercial, asesinatos selectivos, etc.), las diferencias en la administración de la violencia (por

justicia o retaliación) son fundamentales y constituyen elementos que permiten diferenciar claramente la gobernanza rebelde basada en el miedo o el consenso.

En los casos estudiados, la administración de la violencia jugó un rol central en el desarrollo de la gobernanza rebelde, así como en su sostenimiento. Sin embargo, tal rol se modifica de acuerdo a la relación moldeada entre los actores armados no estatales y la población civil ya que es una fuente clara de obediencia y cooperación que se usa en momentos particulares. Las medidas coercitivas como elemento de desarrollo de la gobernanza rebelde se evidencian en los casos estudiados en diferentes medidas. En el caso de la Ciénaga, el uso de la violencia instaló una dinámica de miedo que fue fundamental para el sostenimiento del modelo de gobernanza rebelde, en tanto quien se oponía era amenazado e inclusive asesinado. En Arauquita, si bien la administración de la violencia hizo parte de las dinámicas de las guerrillas por medio del asesinato selectivo y el desplazamiento forzado, la dinámica de concertación con la población adquirió un papel relevante.

El uso de la violencia en el marco de la gobernanza rebelde es una opción de uso general por parte de los actores armados no estatales (Arjona, Kasfir y Mampilly 2015) siendo un recurso ampliamente desarrollado. Sin embargo, dependiendo de la relación establecida entre el actor armado y la población civil, adquiere un papel central en el desarrollo de la cotidianidad. Los paramilitares en la Ciénaga desarrollaron y refinaron su uso como un elemento propio del miedo, mediante el exterminio sistemático de pobladores que se oponían al modelo. En cambio, las guerrillas en Arauquita relegaron su uso a situaciones particulares ligadas al castigo por acciones que contravinieran su planteamiento ideológico o la convivencia en las poblaciones.

La relación existente entre la población civil y los actores armados no estatales está generalmente atravesada por dos aspectos fundamentales. En primer lugar, está el trato que establecen los actores armados no estatales con los pobladores y en segundo lugar está la decisión de los pobladores de cooperar, no cooperar o migrar (Arjona 2017). Sin embargo, con los hallazgos presentados en los capítulos previos, este particular puede ser ampliado desde algunos matices. En el caso de Ciénaga frente a la amenaza de exterminio de la organización social, la posición de la población civil se ligó a la posibilidad inmediata de “posar de colaboradores” de tal suerte que su vida no se pusiera en riesgo inminente así muchos se adaptaron al ordenamiento territorial establecido por los paramilitares. En

Araucita, por su parte, la población civil empezó a generar una interacción basada en el consenso y la discusión. Esto favoreció el surgimiento de algunas expresiones de resistencia frente a acciones particulares desarrolladas por los guerrilleros en la zona. Las guerrillas generaron con esto una amplia base social de forma orgánica, vinculando a la población a su modelo de gobierno (cf. Arjona, Kasfir y Mampilly 2015).

La población civil en el marco del conflicto armado tuvo que modificar constantemente su cotidianidad en función de la presencia de actores armados no estatales. Esta dinámica estuvo mediada por la necesidad de adaptación y supervivencia de los pobladores, en tanto la opción más viable para garantizar la vida era la cooperación con el actor armado que ejerciera control. En los casos estudiados dicha adaptación estuvo ligada a la administración de la violencia por parte de los actores armados, pero matizada también en la cercanía que los pobladores desarrollaron con tales actores (paramilitares o guerrilleros) en el trato cotidiano. Es decir, en la Ciénaga la instalación del miedo desarrollada por los paramilitares, por medio del uso constante de la violencia, generó en los habitantes de la zona una adaptación resiliente a fin de garantizar su supervivencia, creando formas de mostrar colaboración con los paramilitares, pese a la incomodidad y zozobra que sentían. Sin embargo, el modelo de ordenamiento de los paramilitares resultó funcional para varios sectores de la sociedad, los cuales se adaptaron de forma pragmática.

En Araucita tal adaptación se generó de forma orgánica, en tanto los pobladores compartieron muchas veces causas con los guerrilleros, entendiendo su discurso y la administración de la violencia por parte de estos últimos como necesaria. La supervivencia de los pobladores en diferentes casos estuvo relacionada a la supervivencia de la insurgencia (Currea-Lugo 2016). Los pobladores de la zona generaron una cercanía con los insurgentes, lo que hizo que la gobernanza rebelde se sostuviera, en gran medida, gracias a la cooperación de la población civil.

3. Gobernanzas rebeldes

La gobernanza rebelde en la literatura se ha trabajado de forma más bien general entendiéndose como un escenario en el cual un grupo armado no estatal se hace con el control de un territorio, interactuando con la población civil y desarrollando labores propias del Estado. Sin embargo, a lo largo de la presente investigación se pudo dar cuenta de las diferencias fundamentales que existen entre algunos modelos de gobernanza rebelde. Tales

diferencias no solo están en función de la institucionalidad desarrollada por los rebeldes en los territorios (Arjona 2015), en torno a los intereses y finalidades con los que se controla un territorio (Weinstein 2007) o la afinidad que genere la población civil con el grupo armado no estatal. La gobernanza rebelde también se diferencia de acuerdo a la ideología de los actores armados que la llevan a cabo y cómo estos la llevan a cabo (mediante el miedo o el consenso).

Un modelo de gobernanza rebelde desde el paramilitarismo o alguna estructura con mayor cercanía al Estado (manteniendo el elemento no estatal) se diferencia de un modelo ligado a estructuras rebeldes de carácter contrario al Estado. Esta diferenciación se evidencia principalmente en dos factores: por una parte, la legitimidad que los actores armados no estatales reciben de la población civil y, por otra parte, las relaciones que desarrollan los actores armados no estatales con la población, a partir de los elementos fundamentales de la gobernanza rebelde. La provisión de bienes y servicios, la administración de la justicia, la recaudación de tributos, el rol policial en la resolución de conflictos, etc. se tornan aspectos decisivos que están ligados a la ideología y práctica de los actores armados. Estos elementos a su vez logran aceptación en los pobladores quienes refuerzan tal o cual modelo de gobernanza rebelde al otorgar la legitimidad.

Adicionalmente el desarrollo de la gobernanza rebelde, teniendo en cuenta las características del grupo armado no estatal, permite reflexionar sobre el concepto clásico de soberanía estatal, en tanto el ejercicio de la soberanía desde el Estado se mantiene en los territorios en los que se presenta el fenómeno. Un territorio, bien sea entendido como de estatalidad limitada o controlado por un actor armado no estatal, sigue haciendo parte de un Estado el cual sigue ejerciendo cierto grado de soberanía. Sin embargo, el desarrollo de una forma de gobernanza particular puede reñir con este ejercicio. En el caso de Arauquita el modelo de gobernanza rebelde implicó una forma de soberanía insurgente que reñía con la soberanía estatal, en la medida en que las guerrillas desarrollaron formas propias de regulación comercial, tributación, regulación migratoria, entre otras. Por su parte, en la Ciénaga el modelo de gobernanza rebelde impulsado por los paramilitares no generó conflicto con la soberanía estatal. Por el contrario, buscó reforzar el modelo de Estado con distritos electorales, ordenamiento territorial, reconvulsión de la población, etc.

4. El papel de la legitimidad

Un elemento que no ha sido ampliamente estudiado y se hace sumamente importante es el papel que juega la legitimidad empírica en la gobernanza rebelde. La legitimidad empírica, como se mostró a lo largo de la investigación, puede ser entendida desde la legitimidad ideológica y la legitimidad pragmática. La legitimidad basada en legitimidad ideológica tiene mayor perdurabilidad y permite que el modelo de gobernanza rebelde sea más orgánico. En cambio, cuando se configura como legitimidad pragmática solamente, puede tornarse, como en el caso de Ciénaga, en subalternidad debido a la falta de afinidad con los fines que persigue el grupo armado, como se explicó en la segunda conclusión.

La legitimidad se configura en un elemento fundamental del desarrollo de la gobernanza rebelde. Cuando la gobernanza se legitima, la población contribuye al sostenimiento del modelo de gobernanza. Cabe destacar que, sin que la gobernanza rebelde se legitime, la relación entre la población civil y los actores armados no estatales se puede tensar y esto puede llevar al quiebre del modelo. La colaboración de la población civil con las fuerzas de seguridad estatales, campañas de resistencia civil, etc. pueden poner en riesgo dicha gobernanza. En los casos estudiados la gobernanza rebelde se legitimó por diferentes métodos, incluyendo la provisión de bienes y servicios (legitimidad pragmática) y la identificación con la ideología y los fines de los grupos armados no estatales (legitimidad ideológica). Esta segunda forma casi no se hizo presente en Ciénaga, pero sí en Arauquita, en donde los pobladores lograron vincularse de una forma más cercana a las ideas de los grupos armados, entendiéndolas como causas justas.

En general esta tesis permite ampliar la mirada acerca del fenómeno de gobernanza rebelde en Colombia, mostrando las particularidades de modelos construidos por actores armados no estatales con características diferentes. Por una parte, los paramilitares desarrollaron un modelo más cercano a la estatalidad convencional y, por otra parte, las guerrillas establecieron un modelo alternativo que riñe con el Estado colombiano. En cuanto a la agenda investigativa es importante destacar que conceptos como la legitimidad siguen siendo de necesario estudio y profundización, en tanto la relación que existe entre este y la gobernanza rebelde es fundamental. Por otra parte, la soberanía, como concepto clásico, exige una reevaluación

próxima debido a las formas que emergen en territorios donde se ha dado el fenómeno de la gobernanza rebelde.

Lista de referencias

- Anderson, Benedict. 1996. "La Comunidad Imaginada". *Debate Feminista*, 13: 100-103
- Arjona, Ana. 2014. "Civilian Resistance to Rebel Governance". *HiCN Working Paper 170*. Northwestern University
- , 2017. "Civilian Cooperation and Non-Cooperation with Non-State Armed Groups: The Centrality of Obedience and Resistance". *Small Wars & Insurgencies*, 28 (4-5): 755-778
- , 2015. "Civilian Resistance to rebel governance" en *Rebel Governance in civil war*, editado por Ana Arjona, Nelson Kasfir y Zachariah Mampilly, 180-202. New York: Cambridge University Press.
- Arjona, Ana, Nelson Kasfir y Zachariah Mampilly. 2015. Introducción a *Rebel Governance in civil war*. 1-20. New York: Cambridge University Press.
- Ballentine, Karen y Jake Sherman (2003) "Introduction" en *The Political Economy of Armed Conflicts: Beyond Greed and Grievance*, Compilado por Karen Ballentine y Jake Sherman. Londres: Lynne Rienner.
- Berdal, Mats. 2011. "The 'new wars' thesis revisited" en *The Changing Character of War*, editado por Hew Strachan y Sibylle Scheipers. Oxford: Oxford University Press.
- Berdal, Mats y David Malone. 2000. "Greed & Grievance Economic Agendas in Civil Wars". Londres: Lynne Rienner
- Booth, Ken. 2001. "New wars for old". *Civil Wars* 4 (2): 163-170.
- Caplan, Richard. 2005. "International Governance of War-Torn Territories: Rule and Reconstruction". Oxford University Press, Oxford.
- Centro Nacional de Memoria Historica. 2011. "Mujeres y Guerra Víctimas y Resistentes en el Caribe Colombiano". Bogotá: Ediciones Semana.
- Collier, Paul y Anke Hoefler. 2004. "Greed and Grievance in Civil War". *Oxford Economic Papers*, 56: 563 - 595.
- , 2005. "Resource Rents, Governance, and Conflict". *Journal Of Conflict Resolution*, 49 (4): 625-633
- Consejería presidencial para los derechos humanos. 2008. "Diagnóstico departamental Arauca". En línea, URL: <http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Paginas/DiagnosticosDepartamento.aspx>
- Correa-Lugo, Victor. 2016. "Historias del Sarare". Bogotá: Ediciones Antropos
- Davis, Diane. 2009. "Non-State Armed Actors, New Imagined Communities, and Shifting Patterns of Sovereignty and Insecurity in the Modern World". *Contemporary Security Policy*, 30 (2): 221-245.
- Duffield, Mark. 2001. "Global governance and the new wars: The merging of development and security". London: Zed Books.
- Fundación Ideas para la Paz, Agencia de cooperación Estadounidense y Organización Internacional par alas Migraciones. 2014. "Dinámicas del conflicto armado en Arauca y su impacto humanitario". *Boletín* 73.
- Gutierrez-Sanín, Francisco.2015. "Organization and Governance: The Evolution of Urban Militias in Medellín, Colombia" en *Rebel Governance in civil war*, editado por Ana Arjona, Nelson Kasfir y Zachariah Mampilly, 246-264. New York: Cambridge University Press.
- Goebertus, Juanita. 2008. "palma de aceite y desplazamiento forzado en la zona bananera: "trayectorias" entre recursos naturales y conflicto". *Colombia internacional*, 67: 152-175.
- Huang, Reyko. 2016. "Rebel diplomacy in civil war". *International security*, 40 (4): 89-126.

- Idler, Annette, Cécile Mouly y María Belén Garrido. 2018. "Between Shadow Citizenship and Civil Resistance: Shifting Local Orders in a Colombian War-Torn Community." En *Local Peacebuilding and Legitimacy: Interactions between National and Local Levels*, editado por Landon Hancock y Christopher Mitchell, 43-62. Abingdon: Routledge.
- Kaldor, Mary. 2007. "New and old wars: Organised violence in a global era". 2nd edition. Cambridge: Polity Press.
- . 2013. "In Defence of New Wars". *Stability*, 2 (1): 1-16.
- Kalyvas, Stathis. 2000. "The logic of violence in Civil War". Papel de trabajo. Department of Politics, New York University.
- . 2006. "The logic of violence in Civil War". New York: Cambridge University Press.
- . 2015. "Rebel Governance During the Greek Civil War, 1942–1949" en *Rebel Governance in civil war*, editado por Ana Arjona, Nelson Kasfir y Zachariah Mampilly, 21-46. New York: Cambridge University Press.
- Kasfir, Nelson. 2015. "Rebel Governance – Constructing a Field of Inquiry: Definitions, Scope, Patterns, Order, Causes" en *Rebel Governance in civil war*, editado por Ana Arjona, Nelson Kasfir y Zachariah Mampilly, 21-46. New York: Cambridge University Press.
- Keister, Jenifer y Branislav L Slantchev. 2014. "Statebreakers to Statemakers: Strategies of Rebel Governance". Working paper.
- Krasner, Stephen y Tomas Risse. 2014. "External Actors, State-Building, and Service Provision in Areas of Limited_[SEP] Statehood: Introduction". *Governance: An International Journal of Policy, Administration, and Institutions*, 27 (4): 545–567.
- Levitsky, Melvin. 2008. "Dealing with Black Spots of Crime and Terror: Conclusions and Recommendations". *International studies review*, 10: 392-396.
- Lilyblad, Cristopher. 2015. "Illicit Authority and Its Competitors: The Constitution of Governance in Territories of Limited Statehood". *Territory, Politics, Governance*, 2 (1): 72-93.
- Mampilly, Zachariah. 2011. "Rules and resistance: New agendas for studying insurgency and governance" en *Rebel rulers insurgent governance and civilian life during war*. New York: Cornell University Press.
- Masullo, Juan. 2012. "Non-Violent Resistance In Civil Wars As Contentious Politics. The Case of the Peace Community of San José de Apartadó, Colombia". Tesis de Maestría para Ciencia políticas de la Central European University.
- Mitchell, Christopher. 2018. "By What Right? Competing Sources of Legitimacy in Intractable Conflicts." En *Local Peacebuilding and Legitimacy: Interactions between National and Local Levels*, editado por Landon E. Hancock y Christopher Mitchell, 1-19. Abingdon: Routledge.
- Mouly, Cécile, Esperanza Hernández y María Belén Garrido. 2016. "Armed Actors' Responses to Civil Resistance in Three War-Affected Communities in Colombia". Ponencia presentada en 57a Convención Annual de la Asociación de Estudios Internacionales (ISA). Atlanta, Estados Unidos.
- Müller, Tanja. 2012. "From rebel governance to state consolidation – Dynamics of loyalty and the securitisation of the state in Eritrea". *Geoforum*, 43 (4): 793-803.
- Péclard, Didier y Delphine Mechoulan. 2015. "Rebel Governance and the politics of civil war". *Working paper*, 1: 5-35.
- Pooder, Sunkaya. 2014. "Mainstreaming the non-state in bottom-up statebuilding: linkages between rebel governance and post-conflict legitimacy". *Conflict, security and development*, 14 (2): 213-243.
- . 2014a. "Non-State Armed Groups and Stability: Reconsidering Legitimacy

- and Inclusion”. *Contemporary security policy*, 34 (1): 16-39.
- Risse, Thomas. 2011. “Governance without a State? Policies and Politics in Areas of Limited Statehood”. Columbia University Press, New York.
- Risse, Thomas y Tanja Börzel. 2010. “Governance without state: can it work?”. *Regulation and governance*, 4: 113-134.
- Sabrow, Sophia. 2017. “Local perceptions of the legitimacy of peace operations by the UN, regional organizations and individual states – a case study of the Mali conflict”. *International Peacekeeping*, 24(1): 159 - 186
- Shesterinina, Anastasia. 2016. “Collective Threat Framing and Mobilization in Civil War”. *American Political Science Review*, 110(3): 411-427.
- Stanislawski, Bartosz. 2008. “Para-states, Quasi-states and Blacke spots: perhabs not states, but not ‘ungoverned territories’, either.”. *International studies review*, 10: 366-396.
- Tilly, Charles. 1985. “War Making and State Making as Organized Crime” en *Bringing the State Back In*, editado por Peter Evans, Dietrich Rueschemeyer y Theda Skocpol. Cambridge: Cambridge University Press.
- Weber, Max. 1993. “Economía y sociedad”. Fondo de Cultura Económica, Madrid.
- Weinstein, Jeremy. 2007. “Inside Rebellion”. Cambridge University Press, New York.
- Wendt, Alexander. 1992. “Anarchy is what States Make of it: The Social Construction of Power Politics”. *International Organization*, 46 (2): 391-425
- Wikham, Timothy. 2015. “Del Gobierno de Abajo al Gobierno de Arriba . . . and Back: Transitions to and from Rebel Governance in Latin America, 1956–1990” en *Rebel Governance in civil war*, editado por Ana Arjona, Nelson Kasfir y Zachariah Mampilly, 47-73. New York: Cambridge University Press.

Anexo 1: Codificación de entrevistas

| Tipo de Entrevistado | Código | Ocupación | Lugar | Fecha |
|-----------------------------|---------------|--------------------------------|--------------|--------------|
| Población Civil | C1 | Funcionario público | Taganga | 20-03-2018 |
| Población Civil | C2 | Docente | Ciénaga | 20-03-2018 |
| Población Civil | C3 | Miembro de Organización social | Ciénaga | 20-03-2018 |